

tenorem exercente, sed etiam in iis, quae iam sunt deductae in iudicium.

res y menores, que son ó después fueron cristianos y ortodoxos, temiendo, no obstante, siempre los infractores de esta ley después de las penas celestiales también el rigor de la ley, y además la pena de L. libras de oro. Esta ley ejercerá su vigor no solamente en los casos que surjan después, sino también en aquellos que ya fueron llevados á juicio.

Epilogus

Sanctitas itaque tua praesentem nostrae mansuetudinis legem piissimam, sive sacrosanctam oblationem, quam deo dedicamus, accipiens, intra (1) sacratissima vasa reponat, et a nobis servandam, et omnes (2) ecclesiasticas possessiones servaturam.

Dat. XVIII. Kal. Maii (3), Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. X (4)

DE REFRENDARIIS PALATII
(Coll. II. tit. 5.)

Imp. IUSTINIANUS A. HERMOGENI, gloriosiss. sacrorum officiorum Magistro, Exconsuli et Patricio.

Praefatio

Cum aliis omnibus, quae in ordinem perduximus competentem, neque ea, quae de spectabilibus nostris referendariis sunt, foras relinquere existimavimus a nostra providentia, et tanto magis, quanto nobis utiliores constituti sunt. Primum quidem eos non in multitudine constitutos nos, ut adjuvare multos, per eos singulorum facile petitiones discentes, plures esse, quam dudum, fecimus.

§ 1.—Sed apparuerunt quidam nostram largitatem in immensum vocantes, et multos quidem nobis introducentes supplicantes, multis autem petitionibus usi, ita semper adiectiones in immensum incompetens, causam sic perduxerunt honestam; nil enim petentibus factum est finitum, donec in quatuor et decem eorum numerus exiret. Propterea igitur, utpote causa forsitan (5) a nobis honorata, deinde in multitudinem effusa, ne propria immineatur honestate, praevidimus certa eorum numerum comprehendere mensura, non ut quae sunt auferamus eis concessa (nec enim hoc imperialis est maiestatis proprium), sed ut omnium placentium nobis et honeste ministrantium foras aliquos ex his constituamus a nostro ministerio, nullo omnino concedimus modo, sed manere quidem eos sancimus secundum figuram, qua sunt, neminem tamen omnino adici, donec in octo viros perveniat numerus, ut hi perpetuo sint octo constituti; numero quidem hoc per nullum modum aut tempus aucto, festinantibus autem ipsis perpetuo invicem transcendere circa nos et imperium cura et devotione; nemine licentiam habente neque petere aliquid deinceps tale, sed sciente, quod neque impetrabit petita, pro eadem autem petitione non solum obligatus erit poenae auri librarum decem, sed

(1) Intro apud, Hal.

(2) et in omnes, Trid., y Hal.

(3) El ms. de Cont., y Trid.; VI. Kal. Maii, Hal., Port., y Cont.

Epilogo

Por tanto, recibiendo tu santidad la presente piadosísima ley de nuestra mansedumbre, ó la sacrosanta oblación que dedicamos á Dios, colóquela entre los vasos sagrados, para que sea observada por nosotros, y para que conserve todas las posesiones eclesiásticas.

Dada en Constantinopla á 18 de las Calendas de Mayo, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN X

DE LOS REFRENDARIOS DEL PALACIO
(Colección II. título 5.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á HERMÓGENES, gloriosísimo Maestro de los sacros-oficios, Exconsul y Patricio.

Prefacio

Después de haber puesto en orden conveniente todas las otras cosas, hemos estimado no dejar fuera de nuestra providencia tampoco las que se refieren á nuestros espectables referendarios, y con tanta más razón cuanto más útiles nos son ellos. No habiendo ciertamente en un principio muchedumbre de los mismos, nosotros, para favorecer á muchos, tomando por medio de aquellos con facilidad conocimiento de las peticiones de cada cual, hicimos que fueran más que antes.

§ 1.—Pero aparecieron algunos reclamando desmesuradamente nuestra liberalidad, y presentándonos ciertamente muchos que nos suplicaban, mas habiendo formulado muchas peticiones, los constantes aumentos llevaron de este modo un cargo así honroso á inmenso número inconveniente; porque nada fué límite para los peticionarios, hasta que el número de ellos llegó á catorce. Por tanto, á fin de que un cargo honrado por nosotros no sea quizá menoscabado, extendido después á la multitud, en su propia dignidad, hemos determinado comprender en cierta medida el número de aquellos, no de suerte que les quitemos lo que les fué concedido, (porque esto no es propio de la majestad imperial), pues absolutamente de ningún modo concedemos que echemos fuera de nuestro servicio á algunos de los que nos complacen y nos sirven honradamente, sino que mandamos que permanezcan ellos ciertamente en la situación en que se hallan, pero sin que sea agregado absolutamente nadie, hasta que el número llegue al de ocho individuos, de suerte que éstos se hallen siendo perpetuamente ocho; sin que, á la verdad, en ningún modo ó tiempo se aumente este número, pero esforzándose siempre ellos en sobrepujarse mutuamente en cuidado y devoción hacia nosotros y el

(4) El texto griego se halla en Hal. (Novela 11.), y en Spring.—Julian. const. 16.—La versión es la antigua de la glosa.

(5) Trid., y Port.; iure, Cont.

etiam propria spoliabitur militia. Volumus enim eos in mensura quidem usque ad dictum numerum contineri, iustitia vero et aliis virtutibus augeri, et ad maius apparere. Multitudo enim numerosa nihil habet honestum, quoniam in paucis ex multis, quae secundum virtutem est vita salvatur. Maneant igitur, secundum quod praediximus, nunc in eadem figura.

Epilogus

Haec autem tua eminentia cognoscens custodiat, ut nullo tempore transgrediatur aliquid eorum, quae a nobis sancita sunt, sed eos, qui praeter hoc aliquid agunt, interminatam exigi poenam, tanquam ea petentes, quae nec petere licet, neque dare (1) possibile est. Sitque et haec lex nostra multitudinem quidem expellens, introducens vero virtutem, quae non in multis apparet, et praecipue in viris procedentibus (2) ex patribus quidem bonis, suam autem vitam constituentibus tam in petitionibus indigentium, quam ad nostrum in eos auxilium. Quae igitur placuerunt nobis et per hanc sacram legem manifestata sunt tua eminentia operi effectuique tradere festinet.

Dat. XVII. Kal. Maii (3), Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

NOVELLA XI (4)

DE PRIVILEGIIS ARCHIEPISCOPI IUSTINIANAE
PRIMAE, ET SEDE
PF. P. ILLYRICO IN PANNONIAM SECUNDAM, ID EST
IUSTINIANAM
PRIMAM, TRANSFERENDA

Imp. IUSTINIANUS A. CAPELLIANO (5), viro beatissimo,
Archiepiscopo primae Iustinianae.

Praefatio

Multis et variis modis nostram patriam augere cupientes, in qua primo deus praestitit nobis ad hunc mundum, quem ipse condidit, venire, et circa sacerdotalem censuram eam volumus maximis incrementis ampliare, ut primae Iustinianae patriae nostrae pro tempore (6) sacrosanctus antistes non solum metropolitanus, sed etiam archiepiscopus fiat, et ceterae (7) provinciae sub eius sint auctoritate, id est tam ipsa mediterranea Dacia, quam Dacia Ripensis, nec non Mysia secunda, et Dardania, et Praevalitana provincia, et secunda (8) Macedonia, et pars secundae etiam Pannoniae, quae in Bacensi (9) est civitate. Quum enim in antiquis temporibus Firmi (10) praefectura fuerit constituta,

(1) *Asi Cont. conforme al texto griego; poenam quam eis promissimus, quam neque repeti licet neque reddi, Trid.*

(2) *procedat, Trid., y Port.*

(3) *XVIII. Kal. Maii, el ms. de Cont., y Trid.; Idib. Maii, Port., y Cont.*

(4) *Esta Nueva Constitución, publicada en latin, se hallaba ya en las ed. Mogunt. (Schoeffer 1.477) y Basil. (Wensler 1.478); pero habiéndose olvidado su existencia, la reprodujo, tomándola de un antiguo libro manuscrito, Cont. en 1.559., en la colección décima, y después apareció con Julia-*

imperio; no teniendo nadie licencia para pedir en lo sucesivo tal cosa, sabiendo que no impetrará lo pedido, y que por la misma petición no solamente quedará obligado á la pena de diez libras de oro, sino que también será despojado de su propio cargo. Porque queremos que ellos estén ciertamente comprendidos en la medida de dicho número, pero que se enaltezcan por la justicia y por las otras virtudes, y aparezcan dignos de mayor consideración. Porque una numerosa multitud no tiene nada de honrosa, porque, entre muchos, en pocos se salva la vida que está ajustada á la virtud. Permanezcan, pues, en la actualidad en el mismo estado, según antes hemos dicho.

Epilogo

Por tanto, conociendo tu eminencia estas disposiciones, cuide de que en ningún tiempo se infrinja cosa alguna de lo que por nosotros ha sido sancionado, sino de que se exija á los que contra ello hacen alguna cosa la pena señalada, como por pedir lo que ni es lícito pedir, ni es posible dar. Y sea también esta ley nuestra la que ciertamente expulsa la multitud, y la que introduzca la virtud, que aparece no entre muchos, y principalmente en varones oriundos ciertamente de buenos padres, pero que consagran su vida tanto á las peticiones de los necesitados, como á nuestro auxilio en favor de éstos. Así, pues, apresúrese tu eminencia á llevar á ejecución y efecto lo que nos plugo y ha sido hecho manifiesto por esta sacra ley.

Dada en Constantinopla á 17 de las Calendas de Mayo, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

NUEVA CONSTITUCIÓN XI

DE LOS PRIVILEGIOS DEL ARZOBISPO DE LA
JUSTINIANA PRIMERA, Y DE LA
TRASLACIÓN DE LA SEDE DEL PREFECTO DEL PRETORIO
DE ILIRIA Á LA PANNONIA
SEGUNDA, ESTO ES, Á LA JUSTINIANA PRIMERA

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á CASTELIANO, beatísimo varón, arzobispo de la Justiniana primera.

Prefacio

Deseando favorecer de muchos y diversos modos á nuestra patria, en la que primeramente nos concedió Dios venir á este mundo, que él mismo creó. Queremos en cuanto á su autoridad sacerdotal ampliarla con muy grandes incrementos, de suerte que el que á la sazón sea sacrosanto prelado de la Justiniana primera, nuestra patria, sea hecho no solamente metropolitano, sino también arzobispo y estén bajo su autoridad las demás provincias, estas, tanto la misma Dacia mediterránea, como la Dacia Ripense, y también la Misia segunda, y la Dardania, y la provincia Prevalitana, y la segunda Macedonia, y parte también de la segunda Pannonia, que está en la ciudad Bacense. Porque habiér-

no Mir. (1.561), August. (1.567), y en la edición de las Nov. de Cont., (1.571).—Se halla un resumen en la Coll. cons. eccl. III. l. 8.—Iulian. const. 9.

(5) *Καρολλέων, Coll. cont. eccl.*

(6) *propter hoc, 59.; omittentias Iulian. August.*

(7) *certae, Iulian. Mir., August.*

(8) *prima, Iulian. August.*

(9) *quae in Urbatensi, Iulian. August.*

(10) *Firma, 59.; Sirmii, Iulian. August.*

ibique omne fuerit Illyrici fastigium tam in civilibus quam in episcopalibus causis, postea autem Attilanis temporibus eiusdem locis devastatis Apenninus (1) praefectus praetorio de Firmitana (2) civitate in Thessalonicam profugus venerat, tunc ipsam praefecturam et sacerdotalis honor secutus est, et Thessalonicensis episcopus non sua auctoritate, sed sub umbra praefecturae meruit aliquam praerogativam. Quum igitur in praesenti deo auctore ita nostra respublica aucta est, ut (3) utraque ripa Danubii iam nostris civitatibus frequentetur, et tam Viminacium, quam Recidua et Literata (4), quae trans Danubium sunt, nostrae iterum ditioni subiectae sint, necessarium duximus ipsam gloriosissimam praefecturam, quae in Pannonia erat, in nostra felicissima patria collocare, quum nihil quidem magni distat a Dacia mediterranea secunda Pannonia (5). Et quia homines semper bellicis sudoribus inhaerentes non erat utile reipublicae ad primam Macedoniam post (6) tot spatia tantasque etiam difficultates venire, ideo necessarium nobis visum est ipsam praefecturam ad superiores partes trahere, ut iuxta eam provinciae constitutae facilius sentiant illius medicinam. Et ideo tua beatitudo et omnes praefatae primae Iustinianae sacrosancti antistites archiepiscopi habeant praerogativam, et omnem licentiam suam auctoritatem eis impertiri, et eos ordinare, et in omnibus suprascriptis provinciis primam habere dignitatem, summum sacerdotium, summum fastigium, a tua sede creentur (7), et solum archiepiscopum habeant, nulla communione ad (8) eum Thessalonicensi episcopo servanda; sed tu ipse et omnes primae Iustinianae antistites, sive (9) eius iudices et disceptatores, quidquid oriatur inter eos discrimen, ipsi hoc dirimant, et finem eis imponant, et eos ordinent, et nec ad alium quendam eatur, sed suum agnoscant archiepiscopum omnes praedictae provinciae, et eius sentiant creationem, et vel per se, vel per suam auctoritatem, vel clericos mittendos habeat omnem potestatem, omnemque sacerdotalem censuram et creationis licentiam. Sed et in Aquis, quae est provinciae Daciae Ripensis, ordinari volumus a tua sanctitate episcopum, ut non in posterum sub Meridiano Thraciae oppido (10) episcopo sit constituta, sed Meridianus quidem maneat in Meridiano, nulla communione cum Aquis servanda. Aquensis autem episcopus habeat praefatam civitatem, et omnia eius castella, et territoria, et ecclesias, ut possit Bonosiacorum scelus ex ea civitate et terra repellere, et in orthodoxam fidem transformare. Ut igitur sciat beatitudo tua nostri numinis dispositionem, ideo praesentem legem ad tuam venerabilem sedem transmisimus, ut in perpetuum tale beneficium habeat patriae nostrae ecclesia in dei omnipotentis gloriam et nostri numinis sempiternam recordationem. Quando autem tuae (recordationis) (11) sedis gubernatorem ab hac luce decedere contigerit, pro tempore archiepiscopum eius a venerabili suo concilio Metropolitanorum ordinari sancimus, quemadmodum decet archiepiscopum omnibus honoratum ecclesiis (12) pro-

dose en los tiempos antiguos constituido en Fermo la prefectura, y estando allí todas las autoridades superiores de la Iliria, tanto para los negocios civiles como para los episcopales, después, devastados aquellos lugares en tiempo de Atila, Apennio, prefecto del pretorio, se refugió huyendo de la ciudad de Fermo en Tesalónica; y entonces la dignidad sacerdotal siguió a la misma prefectura, y el obispo de Tesalónica obtuvo alguna prerogativa, no por su propia autoridad, sino a la sombra de la prefectura. Mas como al presente ha sido aumentada, con el auxilio de Dios, de tal modo nuestra república, que ambas orillas del Danubio están ya pobladas por ciudades nuestras, y han sido de nuevo sometidas a nuestro imperio tanto Viminacio, como Recidua y Literata, que están al otro lado del Danubio, hemos considerado necesario colocar en nuestra felicísima patria la misma gloriosísima prefectura, que estaba en la Pannonia, puesto que no dista ciertamente mucho de la Dacia mediterránea la segunda Pannonia. Y como no era útil a la república que hombres dedicados siempre a las fatigas de la guerra acudieran a la primera Macedonia con tan largo camino y también con tantas dificultades, nos pareció por ello necesario llevar la misma prefectura a las regiones superiores, a fin de que las provincias establecidas cerca de ella experimenten más fácilmente el remedio de la misma. Y por lo tanto, tengan tu beatitud y todos los sacrosantos prelados de la susodicha Justiniana primera la prerogativa de arzobispo, y atribúales su autoridad toda facultad, y ordénelos, y tenga en todas las susodichas provincias la primera dignidad, el sumo sacerdocio, la suma autoridad, sean creados por tu sede, y tengan un solo arzobispo, sin que respecto a él se le haya de conservar intervención alguna al obispo de Tesalónica; mas tú mismo y todos los prelados de la Justiniana primera, ó sus jueces y juzgadores, dirimid cualquiera cuestión que entre ellos surja, y ponedle término para ellos, y ordenadlos, y no se recurra a otro cualquiera, sino reconozcan todas las susodichas provincias su propio arzobispo, y experimenten los efectos de su creación, y tengan plena potestad para enviar clérigos, ó por sí, ó por medio de su autoridad, y toda la censura sacerdotal y facultad para la ordenación. Pero queremos que también en Aquis, que está en la provincia de la Dacia Ripense, sea ordenado por tu santidad un obispo, a fin de que en lo sucesivo no se halle constituida bajo el obispo de la ciudad del mediodía de Tracia, sino que la del mediodía permanezca ciertamente en el mediodía, sin que se le haya de conservar ninguna cosa común con Aquis. Mas tenga el obispo de Aquis la susodicha ciudad, y todos sus castillos, y territorios, é iglesias, para que pueda repeler de esta ciudad y de su territorio la maldad de los Bonosiacos, y convertirlos a la fe ortodoxa. Así, pues, para que tu beatitud conozca la disposición de nuestro número hemos enviado a tu venerable sede la presente ley, a fin de que a perpetuidad tenga este beneficio la iglesia de nuestra patria para gloria de Dios

(1) Apenninus, *Julian. Mir.*; Aprectinus, *Julian. August.*
 (2) Sirmnitana, *Julian. August.*
 (3) *59.*, y *Julian. August.*; ut, *omitela Cont.*
 (4) et Biminacium recidiva et limitata, *Julian. August.*
 (5) nec multis etiam spatiis separatur secunda Macedoniam a Pannonia secunda, *aditionan Julian. August.*
 (6) per, *Julian. August.*

(7) fastigium ascendere et te solum, *59.*; fastigium quae a se decernentur, *Julian. August.*
 (8) nulla actione adversus, *Julian. August.*
 (9) sint, *Julian. August.*
 (10) Thraciae oppido, *omitela Julian. August.*
 (11) recordationis, *omitela Julian. August.*
 (12) omnibus honorum necessariis, *Julian. August.*

vehi, nulla penitus Thessalonicensi episcopo nec ad hoc communione servanda.

Epilogus

Beatitudo igitur tua, quae nostra sanxit aeternitas modis omnibus ad effectum perducere non differat. Dat. VI. Kal. Maii (1), Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. XII (2)

DE INCESTIS ET NEFARIIS NUPTIIS
(Coll. II. tit. 6.)

*Imp. IUSTINIANUS A. FLORO, gloriosissimo Comiti ubi-
cunque positae divinae rei privatae.*

Praefatio

Pro incestis dudum nuptiis scriptas ab Imperatoribus leges non perfecte se habere (3) iudicamus, quae eos quidem, qui incestis copulantur nuptiis, impunitos sinunt, ex iis autem procedentem sobolem, utique inculpabilem existentem, privant rebus patris (4), ut necessitas sit eos quidem, qui peccant, sine reatu esse, eos autem, qui innocii sunt, tanquam peccantes puniri.

Cap. I

Sancimus igitur, de cetero, si quis illicitas et contrarias naturae (quas lex incestas, et nefandas, et damnatas vocat) contraxerit nuptias, si quidem non habuerit filios ex prioribus legitimis et inculpabilibus sibi contractis nuptiis, mox ei suarum rerum casum imminere, simul autem, et eis (5), quae nomine dotis data sunt ei, in nullo potiri, sed omnia aerario assignari, eo quod, dum iicuerit nuptias facere legitimas, contra leges amaverit, et confuderit quidem sobolem, nocuerit autem et generi, egerit vero quae impia sunt et scelestas, et talia concupierit, qualia plurima etiam irrationabilia amovent (6) animalia, sitque ei poena non confiscatio solum, sed etiam cinguli privatio et exsilium, et si vilis fuerit, etiam corporis verberatio, quatenus discat caste vivere et intra naturam se continere, non autem delectari et amare ultra terminum traditum nobis a natura etiam his legibus repugnare (7). Muliere (8) quoque, si legem sciens hanc quidem neglexerit, incestis autem semetipsam tradiderit nuptiis, sub eadem constituenta poena.

(1) *Iulian. Pith.; Datum XX. Belis., Cont.*
(2) *Hállase el texto griego en Hal. y Scrimg.—El proemio y los tres primeros capítulos en las Bas. XXVIII., 6., Schol. a—c.—Iulian. const. 32.—La versión es la antigua de la glosa.*
(3) *Trid., y Port.; se, omitela Cont.*
(4) *Trid., y Cont.; paternis, Port.*

omnipotente y sempiterna recordación de nuestro nûmen. Mas cuando aconteciere que salga de este mundo el que gobierna tu sede, mandamos que sea ordenado á la sazón su arzobispo por su venerable concilio de metropolitanos, según conviene que el arzobispo sea elevado honrado por todas las iglesias, sin que tampoco para esto se le haya de reservar absolutamente ninguna intervención al obispo de Tesalónica.

Epilogo

Por tanto, no difiera tu beatitud llevar de todos modos á efecto lo que ha sancionado nuestra eternidad. Dada en Constantinopla á 6 de las Catendas de Mayo, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN XII

DE LAS NUPCIAS INCESTUOSAS Y NEFANDAS
(Colección II. título 6.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á FLORO, gloriosísimo Conde de los divinos bienes privados, en cualquiera parte sitos.

Prefacio

Juzgamos que no son perfectas las leyes antes escritas por los Emperadores sobre las nupcias incestuosas, las cuales dejan ciertamente sin castigo á los que se unen en nupcias incestuosas, pero privan de los bienes paternos á la prole que procede de ellas, que es ciertamente inculpable, como si hubiera necesidad de que queden sin castigo los que ciertamente pecan, y de que sean castigados como pecadores los que son inocentes.

Capítulo I

Mandamos, pues, que, en lo sucesivo, si alguno hubiere contraído nupcias ilícitas y contrarias á la naturaleza, (á las que la ley llama incestuosas, nefandas, y condenadas), y verdaderamente no hubiere tenido hijos de anteriores nupcias legítimas é inculpables por él contraídas, amenácele desde luego la pérdida de sus bienes, pero al mismo tiempo no disfrute en manera alguna de las cosas que á título de dote se le dieron, sino que sean todas ellas adjudicadas al erario, porque, siéndole lícito contraer legítimas nupcias, las prefirió contra las leyes, y confundió su prole, y perjudicó también á su descendencia, é hizo cosas que son impías y malvadas, y anheló cosas tales que repugnan aun á muchos animales irracionales, y sea para ellos pena no solamente la confiscación, sino también la privación del cingulo y el destierro, y si fuere de vil condición, también el azotamiento, para que aprenda á vivir castamente y á contenerse dentro de los límites de la naturaleza, pero no á deleitarse y á amar fuera de los términos que nos fueron concedidos por la naturaleza, y á contrariar también á estas leyes. Debiendo quedar también sujeta á esta misma pena la mujer, si conociendo esta ley la hubiere ciertamente desatendido, y se hubiere entregado ella misma á nupcias incestuosas.

(5) *Port.; ea, Trid.; eorum, Cont.*
(6) *admonent, Trid., y Port.*
(7) *etiam—repugnare, inclúyelas en un paréntesis Cont.*
(8) *muller, Trid., y Port.*

Cap. II

Si vero contigerit ex prioribus nuptiis inculpabilibus filios esse ei, aut nepotes forte, aut ulterius, paternam mox illi accipiant successionem, suae quidem potestatis patris supplicio facti, pascentes autem eum et alia necessaria praebentes. Nam licet legum contemtor et impius sit, tamen pater est.

Cap. III

Et hoc quidem sequens tempus habeat post praesentem nostram constitutionem currens, nullo contristando, si caste vixerit; licebit enim nihil peccantes sub hac lege non subdi. Quod vero iam transactum est, nec omnino relinquimus innoxium, nec omnibus modis sub acerbam indignationem submittimus, sed si quae incestae factae sunt nuptiae, si quidem contigerit eas quolibet modo dissolvi, sine reatu sint; si vero haec nostra lex invenerit aliquem post tales nuptias (1), licentiam ille habeat, ex quo omnibus insinuata est, intra duos annos sic sibi copulatam dimittere coniugem, non reversuram ulterius ad eum, neque separatam quidem figuraliter, pro veritate vero coniunctam (for- san enim sic prioribus satisfaciatur), sola quarta eius substantiae parte ad fiscum deferenda, et ad filios omni alia substantia, quam eis tanquam innoxii concedimus, ut, si quidem soli, et non cum aliis et ipsis legitimis sint, ex (2) aliis nuptiis inculpabilibus existentibus, non priventur paterna successione, nisi iuste eos odio habens pater propter aliam quandam legitimam offensionem a sua excludat successione.

§ 1.—Si vero etiam nuptiae sint aliae prius factae, et non offendentes legem, et filii inde oriantur, tres quidem partes hereditatis undique inculpabilibus et innoxiiis relinqui filiis, nisi aliquid offendant aliud, quod eos indignos patris secundum legem successione demonstret; quartam vero filiis iniuriam quidem passis, innoxiiis tamen, relinquere liceat, et ipsis inculpabilibus per omnia alia circa patrem visis, scilicet et praecepta (3) ex paterna substantia quarta parte, quam fisco dari praecipimus. Damus autem eis non ex testamento solo, sed etiam ab intestato genitorum secundum prius a nobis dictum modum fieri heredes. Hoc eodem valente, si etiam, postquam prius dimiserit coniugem inceste sibi copulatam (4), alteram duxerit secundum legem uxorem, filiis ei et ex priore existentibus, et postea ex legitima procreatis; sic enim prius tempus clementiae vincimus, dote quippe praecedenti mulieri danda. Si autem uxorem non dimiserit intra duos annos, ex quo lex fuerit publice insinuata, et ipse cadat sua substantia, et mulier dote, et supra dicta fiat poena; tales quoque filii nihil ex paterna substantia habebunt, neque ex materna dote. Sed si quidem (5) fuerint ex prioribus nuptiis innoxii filii ei procreati, illi res accipiant (post quartam quippe partem, quae ad fiscum deferretur) suae potestatis effecti, et patrem alentes, et aliam ei praebentes sufficientem sanationem, sicut praediximus; dote etiam hic incestae coniugis

Capítulo II

Mas si aconteciere que de anteriores no reprobadas nupcias tuviere hijos, ó acaso nietos, ú otros descendientes, reciban ellos desde luego la sucesión paterna, hechos ciertamente de propia potestad por pena del padre, pero alimentando á éste y suministrándole las demás cosas necesarias. Porque aunque sea infractor de las leyes é impio, es, sin embargo, padre.

Capítulo III

Y rija esto ciertamente en el siguiente tiempo que transcurra después de la presente constitución nuestra, sin que haya de contristarse nadie, si viviere castamente; porque á los que en nada pecan les será lícito no quedar sujetos á esta ley. Mas lo que ya antes se hizo ni lo dejamos de todo punto impune, ni lo sujetamos de todos modos á severa pena, sino que si se contrajeron nupcias incestuosas, quedarán exentas de pena, si verdaderamente aconteciere que aquellas se disuelven de algún modo; pero si esta ley nuestra hallare á alguno después de haber contraído tales nupcias, tenga él licencia durante dos años, desde que haya sido notificada á todos, para repudiar á la mujer que de este modo está unida á él, sin que en lo sucesivo haya de volver á él, ni en apariencia esté ciertamente separada pero en realidad unida, (porque acaso así dé satisfacción á las anteriores leyes), habiéndosele de adjudicar al fisco la sola cuarta parte de sus bienes, y á los hijos todos los demás bienes, que como á inocentes les concedemos, de suerte que, si verdaderamente estuvieran solos, y no con otros y legítimos existentes de otras nupcias no criminosas, no sean privados de la sucesión paterna, á no ser que, odiándolos justamente el padre por alguna otra legítima ofensa los excluya de su sucesión.

§ 1.—Mas si también se hubieran contraído antes otras nupcias, que no ofenden la ley, y de ellas nacieran hijos, se les dejan ciertamente tres partes de la herencia á los hijos de todo punto inculpables é inocentes, á no ser que ofendan alguna otra cosa, que demuestre que son indignos de la sucesión de su padre conforme á la ley; y sea lícito dejarles la cuarta parte á los hijos que ciertamente sufrieron injuria, pero que son inocentes, y son considerados en todo lo demás sin culpa respecto á su padre, habiéndose retirado antes, por supuesto, de los bienes paternos la cuarta parte, que dispusimos se le diera al fisco. Mas les concedemos que en el modo antes dicho por nosotros se hagan herederos de sus progenitores, no solamente en virtud de testamento, sino también abintestato. Teniendo validez esto mismo, si también después que hubiere repudiado á la mujer que se le unió á él incestuosamente, hubiere tomado con arreglo á la ley otra mujer, y tuviere él hijos tanto de la primera, como procreados después en la legítima; porque de este modo sujetamos á clemencia el tiempo pasado, habiéndosele de dar ciertamente la dote á la mujer anterior. Mas si no hubiere repudiado á la mujer dentro de dos años, desde que la ley hubiere sido promulgada públicamente, pierda él sus propios bienes, y la mujer la dote, é impóngase la susodicha pena; y tales hijos no tendrán tampoco nada de los bienes paternos, ni de la dote materna. Pero si verdadera-

(1) *Trid., Port., y Cont.*; post in talibus nuptiis, *Beck.*

(2) ipsi legitimi sint et ex, *Trid., y Port.*

(3) *Trid.*; percepta, *Port., y Cont.*

(4) *Trid.*; inceste sibi commissam vel copulatam, *Port., y Cont.*

(5) *Trid.*; qui, *Port., y Cont.*

sub fisco facienda. Si vero filii non sint ex prioribus inculpabilibus nuptiis hoc agenti procreati, tunc totius eius substantiae dominus erit fiscus. Haec enim etiam in postea nubentibus inceste sancimus, sub aequalitate per omnia ponentes eum, qui non dimittit intra praedictum a nobis tempus incestam coniugem, cum eo, qui post hanc nostram legem incestas et odibiles quasdam nuptias elegit (1).

Cap. IV

Dubitatum itaque in quibusdam gentibus etiam aliquid (2) de legitimis filiis ex nostra constitutione factis, existimavimus recte se habere nos tanquam legis patres et adicere ei, et solvere dubitationem. Etenim cum tali intellectu ab initio legem posuimus. Nam etsi legitimorum quisquam sit pater, et abeunte eius uxore ex hominibus, aut etiam legitime transigente, habuerit quandam consuetudinem ad aliam mulierem, quam licebat etiam legitime ducere uxorem, et fuerint ei filii (3) ante dotalia documenta, si tamen ea fecit, aut etiam postea, vel etiam soli maneant ante dotalia filii, secundis autem non procreatis, aut etiam postquam nati sunt morientibus, existimaverunt quidam, non posse secundos esse legitimos, quoniam praeesistant ex priori coniuge alii legitimi et proprii filii. Quod nullam rectam et consequentem habet consonantiam. Si enim huiusmodi filios nos legitimos et proprios demonstravimus, dotalium documentorum contenti cofectione, legitimi vero etiam primi constituti sunt, in omnibus legitimus (4) etiam pater moritur, et iis, qui ex prima fuerunt, et qui de secunda, licet ante dotalia documenta procreati sunt, et nullus post eos post documentum dotis natus est, aut etiam natus (5) mortuus, et licentiam lex ei praestat quo vult testari modo in suam sobolem, ut tamen non offendant in aliquo leges, quae mensura certa successionis omnes filios vocant. Venient igitur etiam ab intestato et ex testamento (sicut et pater et lex permittit) proprii existentes atque legitimi, alterutrisque succedent. Quid enim aliud decernimus, quam sufficiat legitima et suorum appellatio sub potestate eos ostendere, et dare etiam contra testamentum quae leges praebent, et omnia habere, quaecunque huiusmodi appellationem decent?

Epilogus

Tua igitur eminentia quae placuerunt nobis et per hanc legem declarata sunt agnoscens, operi effectuique tradere festinet, praecepto utens apud

(1) *Trid.*; *eliget, Port.*; *elegerit, Cont.*
 (2) *Trid.*, *y Port.*; itaque etiam in quibusdam gentibus aliquid, *Cont.*

mente él tuviere procreados de nupcias anteriores hijos inocentes, reciban éstos los bienes, (á la verdad, después de la cuarta parte que se le defiere al fisco), quedando hechos de propio derecho, alimentando al padre, y suministrándole el demás auxilio suficiente, según antes hemos dicho; debiéndose hacer también en este caso del fisco la dote de la mujer incestuosa. Mas si el que hace esto no tuviera procreados hijos de anteriores nupcias, no culpables, entonces el fisco será dueño de todos los bienes de él. Porque disponemos esto también en cuanto á las que después se casen incestuosamente, equiparando en todo al que no repudia á la mujer incestuosa, dentro del tiempo antes dicho por nosotros, con el que después de esta ley nuestra hubiere optado por ciertas nupcias incestuosas y odiosas.

Capítulo IV

Y habiéndose dudado entre ciertas gentes también sobre alguna cosa respecto á los hijos hechos legítimos por nuestra constitución, hemos estimado que era conveniente que nosotros, como padres de la ley, le añadiéramos alguna cosa, y dispáramos la duda. Porque con este sentido publicamos en un principio la ley. Pues aunque uno fuera padre de hijos legítimos, y falleciendo su mujer, ó aun disolviéndose legítimamente el matrimonio, hubiere tenido cierto trato con otra mujer, que también le era lícito tomarla legítimamente por mujer, y él hubiere tenido hijos antes de otorgar los documentos dotales, si es que los otorgó, ó aun después, ó también si solos quedaran los hijos habidos antes de los instrumentos dotales, no habiéndose procreado después otros, ó aun habiendo fallecido después que nacieron, estimaron algunos que no podían ser legítimos los segundos, porque preexisten otros hijos legítimos y propios habidos de la anterior mujer. Lo que no tiene ninguna recta y consiguiente concordancia. Porque si á tales hijos los declaramos nosotros legítimos y propios, habiéndonos contentado con la otorgación de los documentos dotales, pero los primeros fueron también legítimos, el padre muere también legítimo para todos, así para los que lo fueron de la primera, como para los que de la segunda mujer, aunque hayan sido procreados antes de otorgarse los documentos dotales, y con posterioridad á ellos no haya nacido ninguno después de otorgado el documento de la dote, ó aun habiendo muerto si hubiere nacido, y la ley le concede licencia para testar respecto á su prole en el modo que quiera, con tal, sin embargo, que no ofenda en algo á las leyes, que en cierta medida llaman á todos los hijos á la sucesión. Vendrán, pues, tanto abintestato como por testamento, (según el padre y la ley lo permiten), siendo de derecho propio y legítimos, y se sucederán unos á otros. Porque qué otra cosa decretamos, cuando la denominación de legítimos y de suyos basta á mostrarlos bajo potestad, y á darles aun contra el testamento lo que las leyes conceden, y á que tengan todo lo que corresponde á tal denominación?

Epílogo

Por tanto, conociendo tu eminencia lo que nos plugo y ha sido declarado por esta ley, apresúrese á llevarlo á ejecución y efecto, sirviéndose de edic-

(3) *Trid.*, *y Port.*; aut ante, *Cont.*
 (4) *Trid.*, *y Port.*; sunt in omnibus legitimus, *Cont.*
 (5) *Trid.*; et, insertan *Port.*, *y Cont.*

gentium praesides, ut et qui foris sunt homines agnoscant, quia sobolis innoxiae et purae curam habuerimus, et alienigenas atque nostris odibiles legibus aversamur copulationes.

Dat. XVII. Kal. Iun. Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. indictione XIV. [535.] (1)

CONST. XIII (2)

DE PRAETORIBUS POPULI

Idem A. Constantinopolitanis

Praefatio

Clarissimorum vigiliae iudicum nomen honestum et antiquis Romanis cognitum nescimus quemadmodum in aliam translatum est appellationem et ordinem. Patriae enim nostrae vox praefectos eos vigilum appellavit, vigilantibus et nihil imperscrutum relinquentibus hominibus hoc cinguli praeponeus. Vox enim Graecorum nescimus unde praefectos eos appellavit noctium, tanquam necessarium esset, sole quidem verisimiliter decumbente exsurgere cingulum, quiescere autem debilitato. Quid enim erat, propter quod noctium addidit nomen? Si enim quodammodo hac sola dignitate, quae in noctibus sunt non recte gesta curam habente, et circumlustrante civitatem, hanc habuit appellationem, sed hoc ipsum et civitatis cingulum videmus agentem, quatenus nihil interesset, quod prohiberet super appellatione ista etiam dignitatem illam hoc nomine vocitari. Si enim dividi dignitates possunt, et gloriosum quidem praefectum felicissimae huius civitatis esse diurnum iudicem, alios autem noctis, vehementer competentium aberraverint rectitudinem nominum nescimus quemadmodum corrumpentes. Hanc igitur appellationem istam nebulosam existentem et obscuram et noctis praenomen fortassis refugiant omnes, et poenam esse hanc administrationem existimant, et neque imperialium dignam codicillorum esse putant.

Cap. I

Nos igitur rem quomodo oportet adspicientes aestimavimus oportere dignitatem hanc a principio incipientem ab appellatione in totum erigere et ornare, et nycteparchum nullatenus de cetero vocari. Curam enim habebunt eorum, quae in diem et in noctem praeter quod competens est aguntur.

§ 1.—Igitur quoniam antiquis Romanis vehementer praetoris placuit nomen, propterea existimavimus eos praetores plebeios (3) oportere nominare, qui ad custodiam et disciplinam constituti sunt, et plebeiam possunt comperere seditionem; et sicut ceteri praetores sunt in curia senatus, libertatum et tutorum et talium praesides, ita sint et isti praetores super populorum rectitudine, et nostra quidem voce plebis praetores appellentur,

(1) VI. Idus Octob.—Indict. XIV., el ms. de Cont., Trid., y Port.

(2) El texto griego se halla en Hal. y Scrimg.—Los capítulos 3, 4, 5, y 6, en las Bas. VI. 5. 47.—Julian. const. 23.—La versión latina no es ciertamente la de la glosa, pero es

tos para los presidentes de las regiones, á fin de que también los hombres que viven fuera sepan que hemos cuidado de la prole no culpada y pura, y que tenemos aversión á las uniones extrañas y odiosas para nuestras leyes.

Dada en Constantinopla á 17 de las Calendas de Junio, indicción XIV., bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN XIII

DE LOS PRETORES DEL PUEBLO

El mismo Augusto á los Constantinopolitanos

Praefatio

No sabemos cómo ha sido transferido á otra denominación y á otro orden el nombre de los muy esclarecidos jueces encargados de la vigilancia, honroso y conocido de los antiguos romanos. El lenguaje de nuestra patria los llamó prefectos de los vigilantes, poniendo esta magistratura al frente de los hombres que vigilan y nada dejan sin explorar. No sabemos por qué la lengua de los griegos los llamó prefectos de noche, como si fuese necesario que ciertamente, á lo que parece, surgiera la magistratura al ponerse el sol, y cesara al nacer. Porque ¿qué había por lo que se le añadieron las palabras de noche? Pues si en cierto modo por tener esta dignidad cuidado solamente de las cosas que de noche no se hacen como es debido, y por recorrer la ciudad obtuvo esta denominación, vemos, sin embargo, que esto mismo hace también el magistrado de la ciudad, de suerte que nada habría en cuanto á esta denominación que impidiese que también aquella dignidad fuese llamada con el mismo nombre. Porque si pueden dividirse las dignidades, y fuese juez de día ciertamente el glorioso prefecto de esta felicísima ciudad, y los otros lo fueran de noche, erraron gravemente los que corrompen no sabemos por qué razón la exactitud de las competentes denominaciones. Así, pues, todos rehuyen esta denominación que es nebulosa y obscura, y acaso el apelativo de noche, y estiman que este cargo administrativo es una pena, y juzgan que no es digna de credenciales imperiales.

Capitulo I

Así, pues, considerando nosotros la cosa como es debido, estimamos que era conveniente crear y decorar por completo esta dignidad, que en un principio tomaba su origen de la denominación, y que en lo sucesivo no sea de ningún modo llamada vigilante nocturno. Porque tendrá cuidado de las cosas que así de día como de noche se hacen contra lo que es debido.

§ 1.—Por lo tanto, como á los antiguos romanos les agradó mucho el título de Pretor, hemos juzgado que era conveniente llamar pretores plebeyos á los que están destinados á la guarda y disciplina, y pueden apaciguar las sediciones populares; y así como en la curia del senado hay otros pretores, que presiden en las manumisiones, en las tutelas y en otras cosas semejantes, haya también estos pretores para el buen orden del pueblo, y sean deno-

antigua; se halla en las ed. Mogunt. (Schoeffer 1.477) y Basil. (Wensler 1.478), pero suprimida después por los editores la restablació Concio (1.571).

(3) Otros plebis, según dice Cont. al margen.

graeca vero ista et communi (lingua) praetores populorum. Praetoris enim qualiter est honestum nomen, qualiter non longe constitutum a consulari, qualiter vicinum legi affectum, manifestant leges, consulari coniungentes praetores, secundum eis cum lege dantes ordinem. Et quemadmodum antiquitus consules fuerunt, qui magnae praerant curiae, principes autem plebis, qui plebem gubernabant, ita et nunc sunt praetores quidem senatus, qui ea, quae pridem a nobis dicta sunt, agunt, principes vero populorum hi, qui quietem eorum defendunt, et quod eis expedit provident.

§ 2.—Revera enim dignitatem hanc, olim honestam constitutam, et in seniore Roma in usu frequentatam splendide, in temporibus non solum, quae Imperatores habuerunt, sed et adhuc longius, et magna civitas hanc suscipiens dignitatem non despectam habuit. Neque enim veteribus temporibus didicimus aliquas magnas dignitates administratas, quae circa imperium sunt, et post haec non dignari de hac re sollicitudinem fieri, paulatim vero ita res abiecta visa est et nullius rei digna, uti neque ex codicillis nostris fieret, iaceret autem sub gloriosissimis praefectis felicissimae huius civitatis, et multa ex ordine eorum ista susciperet dignitas, et administraret eam pessime. Etenim si quis inspiciat antiquitatis eius cingulum, vehementer eam, qualis pridem erat, et de his, quae nunc sunt, docebitur; cognoscet enim eam et forum proprium et officium commentariensis habentem, et alia omnia, quae paene civitatis cingulo a legibus deputata sunt.

Cap. II

Quia igitur nos omnia perscrutantes, quae facta sunt pridem, festinamus in meliorem ordinem et antiquam honestatem et huius rei reducere ornamentum, ut non furta ab iis fiant frequentia, et societates cum furibus, et iudicia negligi et sperni, et nullius dignae procedant rationis, propterea existimavimus quae circa ea sunt definire. Scimus enim, quoniam, si propter pecuniarias lites, in quibus non magnum est periculum, nisi in pecuniis solis, attamen dignitates eas iudicant magnae, et multoties etiam coniudices dantur, et innumerabiles nobis sollicitudines sunt, ut non causae sine iudicio procedant, quomodo non competens est de iudiciis, quibus super animabus iudicantium est periculum, omnem ponere providentiam, qualiter alicuius digni efficiantur rationis, ne quando animam perdant hominis nati quidem semel, recipere autem eam dum perdidit non valentis?

Cap. III

Primum quidem igitur sancimus, neminem omnino in praedicta dignitate adesse, priusquam a nobis codicillos administrationis accipiat, et nulla ratione praesumere citra imperiales codicillos ad curam istam accedere, sed exspectare imperium et exinde conscriptum iudicium. Non enim nulli praedictam dignitatem trademus, nisi magnificis, illu-

minados ciertamente en nuestra lengua pretores de la plebe, y en esta lengua griega y común pretores del pueblo. Porque cuán honroso es el nombre de pretor, cuán poco distante ha sido puesto del consulado, y cuán próximo a la ley ha sido colocado, lo manifiestan las leyes, que unen los pretores al consulado, dándoles con arreglo a la ley el segundo lugar. Y así como antiguamente fueron los cónsules los que presidían la grande curia, y principes de la plebe los que gobernaban la plebe, así también ahora son pretores ciertamente del senado los que hacen lo que antes se dijo por nosotros, y principes del pueblo los que defienden el sosiego de éste y proveen lo que le conviene.

§ 2.—Porque en realidad tampoco esta grande ciudad, al obtener su actual dignidad, consideró despreciable aquella magistratura, que en otro tiempo fué honrosa, y desempeñada espléndidamente en la antigua Roma, no solamente en los tiempos que tuvieron Emperadores, sino también aun más remotamente. Porque hemos sabido que en los tiempos antiguos los que desempeñaron algunas grandes dignidades, que están cerca del Emperador, se desdeñaron de encargarse después de ellas del cuidado de estas cosas, y de este modo la cosa fué paulatinamente considerada abyecta y no digna de consideración alguna, de suerte que no se creaba por credenciales nuevas, sino que se hallaba bajo la dependencia de los gloriosísimos prefectos de esta muy feliz ciudad, y muchos de los oficiales de éstos se encargaron de esta dignidad, y la desempeñaron pésimamente. Así, pues, si alguno examinara esta magistratura en su antigüedad, se instruirá perfectamente de cómo era ella antes, aun por lo que hoy existe; por lo que verá que ella tiene tribunal propio y oficina de escribanos, y casi todo lo demás que por las leyes ha sido atribuido a la magistratura de la ciudad.

Capítulo II

Así, pues, nosotros investigando todo lo que antes se hizo, nos apresuramos a reducir a mejor orden y a su antiguo honor lo relativo a este particular, y a fin de que no se cometan por aquellos frecuentes hurtos, y se hagan sociedades con los ladrones, y se desatiendan y se desprecien las sentencias, y no se profieran las que no son dignas de ningún fundamento, hemos estimado definir lo que a esto se refiere. Porque sabemos que si tratándose de litigios pecuniarios, en los que no es grande el peligro, sino solamente en cuanto al dinero, los juzgan, sin embargo, magistrados superiores, y frecuentemente se nombran también varios jueces, y son innumerables nuestros cuidados, para que las causas no se resuelvan sin juicio, ¿cómo no ha de ser conveniente que pongamos todo cuidado respecto a los jueces, de quienes depende el peligro de las almas de los que ellos juzgan, a fin de que se hagan dignos de alguna consideración, para que no pierdan el alma de hombre que nace ciertamente una vez, pero que no puede recobrarla cuando la hubiere perdido?

Capítulo III

Mandamos, pues, en primer lugar que no entre absolutamente nadie en la susodicha dignidad antes que de nosotros reciba las credenciales del cargo, y que por ninguna razón se atreva a ocupar este cargo, sin las credenciales imperiales, sino que espere la resolución del Emperador, y el decreto escrito en virtud de ella. Porque nosotros no conferi-

stribus aut spectabilibus comitibus consistorianis, aut clarissimis tribunis praetorianis et notariis, qui hanc suscipiant dignitatem, aut aliis administrationes agentibus, et apparentibus nobis aptis et nostro dignis testimonio, quatenus eos praedictam habentes honestatem et honorem defendere praesertim pro iustitia, propter quod pro animabus est intentio, et multis homicidii consueverunt litibus habitare, et de adulteriis, et invasionibus, et rapinis, et si quid tale est.

§ 1.—Oportet ergo talibus criminibus praesidentem virum esse undique honestum, et irreprehensibilem, et huiusmodi auditorii dignum, et omnis abstinentem furti seu munerum acceptionis, et puras habere manus. Habere autem et consiliarium probatum unum. Etenim neque citra usum consolationis eos relinquemus, sed unicuique eorum tot solidos occasione annorum annis singulis dabimus, quatenus hi sufficientes his nulli adqueant furto aut venalitati.

§ 2.—Sed neque per dationem fieri omnino, quem admodum in quibusdam fiebat temporibus, neque *πρωταδαι* aurum ulli. In aequali enim crimine efficitur et qui dat alicui occasione dignitatis, quodsi factum fuerit adqueans, ut secundum dandum ab eo iusiurandum manifestatur.

Cap. IV

Didicimus autem, eis ad obsequium esse officia maligna; dicimus autem latronum cognitores, et beneficiarios (1), et singulorum incisores, et aliam multitudinem, quorum unumquemque competens est castigari (2) magis, quam taliter vivere. Neque enim latronum cognitor talis est, quomodo in bonum quid agere, sed in hoc tantummodo cognoscunt fures, ut lucrum sibi et iudiciis suis venentur. Quae omnia competens est eos, qui nunc a nobis in praeturae populi transeunt, odisse et aversari, et mundis uti manibus, et rescare omnia, quae praeepta sunt sive de furto, sive de aliis delictis, et civitatem nobis emundare ab his, quae furta operantur, bestiis, et viris industriis uti ad haec ministris, et proprio officio offerri competenter, quatenus timor eos habeat sui iudicis, et omnia agant cum vehementia et bona voluntate, et digne iudicio de se. Neque multi aliqui fures erunt, et furta celeriter invententur, et peccantes imminuentur, timentes dignitatem, quoniam nemo comparet pecuniis.

§ 1.—Sed et crimina, vel si vehementissima sint, cognoscent, et populares sedabunt turbas, ita gloriosae huius et regiae iudici civitatis, sed (3) nobis obsequentes, et omni digni eo honore, tanquam iudices minores a iudice maiore evacuent eius sollicitudines, nihil eligentes agere, quod non est bonorum virorum et imperialis testimonii dignum. Si vero aliquando contigerit (hoc quod non optamus) fieri aliquod in hac civitate incendium, oportet eos praesentes esse et ministrare, et maximum hoc opus habere, ne fures et subtrahentes infelicissimorum res eripere, et salvare, quantum possunt, res ab ignis violentia. Etenim si circa hanc digni-

remos la susodicha dignidad á ninguno, sino á los magnificos, ilustres ó espectables condes del consistorio, ó á los muy esclarecidos tribunales pretorianos y notarios, que acepten esta dignidad, ó á otros que desempeñen cargos, y que nos parezcan aptos y dignos de nuestra confianza, á fin de que teniendo ellos la antes dicha honradez y honor luchen por la justicia principalmente, porque los litigios versan sobre las almas, y ellos acostumbraron á intervenir en muchas causas de homicidio, y en adulterios, en invasiones, en robos, y en otras cosas semejantes.

§ 1.—Es, por lo tanto, conveniente que el varón que preside en tales causas criminales sea de todo punto honrado é irreprehensible, y digno de tal tribunal, y que se abstenga de todo hurto ó de aceptar regalos, y tenga manos limpias. Mas tenga también un solo asesor probado. Porque tampoco los dejaremos sin el disfrute de retribución, sino que á cada uno de ellos les daremos á título de annonas por cada año tantos sueldos, á fin de que teniendo con ellos lo suficiente no presten su aquiescencia á ningún hurto ó venalidad.

§ 2.—Mas tampoco se le hagan absolutamente á ninguno dádivas ó se le pague dinero, como se hacía en algunos tiempos. Porque se hace reo del mismo delito el que da á alguno con ocasión de una dignidad, como el que asiente á lo que se hubiere hecho, según se manifiesta en el juramento que por él se ha de prestar.

Capítulo IV

Mas sabemos que tienen á su servicio oficiales de mala condición, queremos decir, denunciadores de ladrones, auxiliares, cortadores de cíngulos, y otra multitud, cada uno de los que es más conveniente que sea castigado, que no que viva de tal manera. Porque el denunciador de ladrones no es tal que haga alguna cosa para bien, sino que ellos conocen á los ladrones solamente para esto, para perseguir lucro para sí y para sus jueces. Es conveniente que por todo esto sientan odio y aversión los que por nosotros ingresan ahora en la pretura del pueblo, y que tengan manos limpias, y extirpen todo lo que se ha prevenido, ya respecto á hurtos, ya en cuanto á los otros delitos, y nos limpien la ciudad de estas bestias, que cometen hurtos, y para ello se sirvan de hombres industriosos como auxiliares, y se conduzcan convenientemente con sus propios oficiales, á fin de que los contenga el temor á su juez, y todo lo hagan con prontitud y buena voluntad, é inspirando digno juicio de ellos mismos. Y no habrá otros muchos ladrones, y se descubrirán pronto los hurtos, y disminuirán los delincuentes, temiendo al magistrado, porque ninguno lo comprará con dinero.

§ 1.—Mas conocerán también de los delitos, aunque sean muy graves, y calmarán los populares tumultos, no sirviendo así al magistrado de esta gloriosa y real ciudad, sino á nosotros, y siendo dignos de todo este honor, evacuarán como jueces inferiores por el juez superior los cuidados de éste, no proponiéndose hacer nada que no sea digno de hombres buenos y de la aprobación imperial. Pero si alguna vez aconteciere, (lo que no deseamos), que se produzca algún incendio en esta ciudad, conviene que acudan ellos y presten auxilio, y principalmente cuiden de que los ladrones y rateros no quiten las cosas de los desgraciados, y de salvar, en

(1) Así, conforme al texto griego; beneficiarios, Cont.
(2) Según el texto griego; castigare, Cont.

(3) et, Beck.

tatem facti fuerint industrii, maior eos sedes excipiet et honestior dignitas, et cognoscent, quantum est, quod cum honestate vivitur, quam hanc contemnere, uti autem multis manibus, et per eas impie agere, et postea egere, propter quod nihil horum, quae ita congregantur, consuevit manere, sed male colligere, et statim deperdere. Ut igitur nostros subiectos invitare quidem per hanc aestimavimus oportere occasionem, et solatium eis dare tantum, et homines honoratos ad medium adducere, ut eorum virtutem sentiant subiecti. Habebunt autem spectabiles populorum praetores et consiliarium nostro super eo iudicio, sicut diximus, dignum.

Cap. V

Assistent autem eis et viceni milites, et triceni matricarii, quos nunc nos constituimus, dispositionibus obsequentes eorum, et sicubi ~~ita~~ eos, qui indecenter agunt, detinentes et competenti ordini tradentes disciplinam. Oportet autem eos manifeste scire, quod si mundos semetipsos constituerint, et dei auxilium habebunt, et nostra placatione non fraudabuntur, et longior eis dignitas erit. Quis enim bene et recte agentem amovere velit?

Cap. VI

Sed si transmittatur eis aliquis a iudicio viri clarissimi praefecti huius felicissimae civitatis, quatenus suppliciis subiiciatur, scrupulose inquirant dignitatem, et doceantur, in quibus occidunt hominem, aut auferunt membrum, aut tale aliquid, sciscitantes et ab ipso glorioso praefecto, si et hoc praeviderit, ut cum subtilitate proferant sententiam aut animae aut membri alicuius auferendi a destinato.

§ 1.—Quemadmodum enim spectabiles praetores populorum talibus honoravimus donationibus, dignos eos facientes et codicillis a nostra procedentibus manu, et annonis, et appellatione tanta, et aliis, quae dicta sunt, ita eos exigimus reddere nobis suam puritatem et in omnibus vigilantiam, et cuncta agere aequali et iusta conscientia et pura manu. Si enim aliquid apparuerint delinquentes, aut furantes, aut furibus adquiescentes, aut non omnibus resecantes modis, et dignos quidem morte supplicii subdentes, mediocria vero agentes expellentes a magna hac civitate, ubi nos praeceperimus, sciant, quod ipsi pro his reddent rationem non deo solum, sed et nobis, et rei fient et omni damno, quod subiectis contigerit, et nostrae indignationi, et velociter cum infamia a dignitate repelli nostra; propterea enim et laborem sustinemus, et expensis magnis adquiescimus, ut non alicui nostrorum subiectorum inferatur aliqua calumnia, aut pecuniarum aut animae perditio, et quae talia constituta sunt, sed omnia cum examinatione fiant competente.

cuanto les sea posible, de la violencia del fuego las cosas. Porque si en esta magistratura hubieren llegado á ser hábiles, les corresponderán más alto empleo y más honrosa dignidad, y conocerán cuánto media de vivir con honradez á despreciar ésta, y servirse de muchas manos y por medio de ellas obrar impiamente, y hallarse después en la indigencia, porque es lo ordinario que no se conserve nada de lo que así se reune, sino que al punto se pierda lo que malamente se adquiere. Así, pues, hemos creído que era ciertamente conveniente dirigirnos en esta ocasión á nuestros súbditos, y darles tan grande auxilio, y presentarles hombres honrados, á fin de que nuestros súbditos experimenten las virtudes de aquellos. Mas los espectables pretores del pueblo tendrán también un consejero, según hemos dicho, digno de nuestro juicio sobre esto.

Capítulo V

Mas les auxiliarán veinte soldados, y treinta matricarios, que ahora nombramos, los cuales obedecerán sus disposiciones, y cuando sea menester detendrán á los que obren inconvenientemente, y restituirán á su competente estado el orden público. Y es conveniente que claramente sepan, que, si ellos mismos se hubieren mantenido puros, obtendrán el auxilio de Dios, no defraudarán nuestra benevolencia, y tendrán más duradera su dignidad. Porque ¿quién querría remover al que se conduzca bien y rectamente?

Capítulo VI

Mas si por el tribunal del muy esclarecido prefecto de esta felicísima ciudad se les trasmitiese algún individuo, para que sea sometido á suplicios, inquieran escrupulosamente la dignidad, é infórmense por qué han de matar á aquel hombre, ó le han de quitar un miembro, ú otra cosa semejante, averiguando por el mismo glorioso prefecto si también esto lo había él previsto, á fin de que con escrupulosidad profieran la sentencia por la que se le quite al que les fué entregado la vida ó algún miembro.

§ 1.—Pero así como hemos honrado con tales concesiones á los espectables pretores del pueblo, haciéndolos dignos de credenciales procedentes de nuestra mano, y de annonas, y de tal denominación, y de las otras cosas, que se han dicho, así también les exigimos que nos correspondan con su pureza y con su vigilancia en todas las cosas, y que todo lo ejecuten con igual y justa conciencia y con manos limpias. Porque si apareciere que delinquen en algo, ó que roban, ó que toleran á los ladrones, ó que no los estirpan de todos modos, ó que no someten á suplicios á los que ciertamente son dignos de la muerte, ó no expulsan de esta grande ciudad, luego que lo ordenáremos, á los que delinquen levemente, sepan que por tales cosas darán ellos mismos cuenta no solamente á Dios, sino también á nosotros, y se harán reos de todo daño que hubiere sobrevenido á los súbditos, y de nuestra indignación, y serán inmediatamente expulsados, con infamia, de la dignidad que les conferimos; porque precisamente soportamos el trabajo, y nos conformamos con grandes gastos, para que á ninguno de nuestros súbditos se le infiera calumnia alguna, ó la pérdida de sus bienes ó de su vida, ó de otras cosas que son semejantes, sino que todo se haga con el correspondiente examen.

Epilogus

Hanc igitur omnes nostram voluntatem per hanc praeceptionem divinam et legem cognoscentes, et quia quod expedit vobis nullatenus derelinquimus, pro nostro orate imperio, sic vos tuente, sic vos proprios existimante, in his, quae in unoquoque contigerint, ita paternam in omnibus vobis custodiende providentiam. Proponatur Constantinopolitanis civibus nostris.

Dat. XVI. (1) Kal. Octobr. Constantinop. DN. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. XIV (2)

DE LENONIBUS
(Coll. III. tit. I.)

Imp. IUSTINIANUS A. Constantinopolitanis

Praefatio

Et antiquis legibus, et dudum imperantibus satis odibile visum est esse lenonum nomen et causa (3), in tantum, ut etiam plurimae contra talia delinquentes scriberentur leges. Nos autem et dudum posita contra eos, qui sic impie agunt, supplicia auximus, et si quid relictum est a nostris praecessoribus, etiam hoc per alias correximus leges, et nuper interpellatione nobis facta rerum impiarum pro talibus negotiis in hac maxima civitate commissis, causam non desepimus. Agnovimus enim, quosdam vivere quidem illicite, ex causis autem crudelibus et odiosis occasionem sibimet nefandorum invenire iurorum, et circumire provincias et loca plurima, et iuenculas miserandas decipere, promittentes calceamenta et vestimenta quaedam, et his venari eas et deducere ad hanc felicissimam civitatem, et habere constitutas in suis habitationibus, et cibum eis miserandum dare et vestem, et deinceps tradere ad luxuriam eas volentibus, et omnem quaestum miserabilem ex corpore earum accedentem ipsos accipere, et celebrare conscriptiones, quia ipsae (4) usque ad tempus, quod eis placuerit, observabunt impiam et sceleratam hanc functionem implentes. Quasdam vero earum (5) etiam fideiussores expetere, et in tantum procedere illicitam actionem, ut in omni paene hac regia civitate, et in transmarinis eius locis, et (quod deterius est) iuxta sanctissima loca et venerabiles domos sint tales habitationes, et causae sic impiae et iniquae sub nostris temporibus praesumantur, ita ut etiam quosdam miserantes earum, et abducere a tali operatione crebro volentes, et ad legitimum deducere matrimonium non sinerent. Aliquos autem sic sceleratos existere, ut puellas nec decimum agentes annum ad periculosam deponerent corruptionem, et quosdam aurum dantes non parvum vix inde redemisse miseris, et nuptiis copulasse castis. Esse etiam decies mille modos, quos nullus praevaleret sermone (6) comprehendere, quum ad infinitam crudelitatem deductum

Epilogo

Por tanto, conociendo todos nuestra voluntad por esta divina disposición y ley, y que de ningún modo desatendemos lo que os conviene, orad por nuestro imperio, que así os ampara, que así os estima á vosotros mismos, en lo que á cada cual afecta, y que así guarda para todos vosotros paternal solicitud. Expóngaseles á nuestros ciudadanos de Constantinopla.

Dada en Constantinopla á 16 de las Calendas de Octubre, bajo el consulado del señor BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCION XIV

DE LOS ALCAHUETES
(Colección III. título I.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á los Constantinopolitanos.

Prefacio

Así á las antiguas leyes, como á los anteriores Emperadores, les pareció que eran bastante odiosos el nombre y la condición de los alcahuetes, tanto, que también se escribieron muchas leyes contra tales delinquentes. Pero también nosotros hemos aumentado las penas establecidas antes contra los que tan impiamente obran, y si alguna cosa fué olvidada por nuestros predecesores, también esto lo hemos corregido por medio de otras leyes, y habiéndonos hecho hace poco denuncia de cosas impias en tales negocios ejecutados en esta muy grande ciudad, no hemos desatendido este asunto. Porque hemos sabido, que algunos viven de una manera ilícita, y que por crueles y odiosas causas hallan para sí ocasión de nefandos lucros, y que recorren las provincias y muchas localidades, y engañan á miseris jovencitas, prometiéndoles calzado y algunos vestidos, y que así las cazan y las traen á esta felicísima ciudad, y las tienen recluidas en sus propias habitaciones, y les dan miserable comida y vestido, y después las entregan á la lujuria de los que las quieren, y que aquellos mismos perciben toda la miserable ganancia proveniente del cuerpo de ellas, y celebran contratos, para que ellas los cumplan hasta el tiempo que á aquéllas les haya parecido bien, desemeñando este impio y malvado servicio. Y algunos de éstos exigen también fiadores, y tanto se extienden estos ilícitos actos, que en casi toda esta real ciudad, y en sus localidades al otro lado del mar, y (lo que es peor) junto á santísimos lugares y á venerables casas hay tales viviendas, y de este modo se perpetran en nuestros tiempos actos impíos é inicuos, de tal suerte que, aun cuando algunos se compadecen de ellas, y á menudo quieren separarlas de tal ejercicio y tomarlas en legitimo matrimonio, no los dejan. Pero hay algunos tan malvados, que llevan á peligrosa corrupción á jóvenes que aun no tienen diez años, y que otros, dando no pequeña cantidad de dinero, difícilmente rescataron á estas miseris, y se unieron con ellas en

(1) X., Cont.

(2) El texto griego se halla en Hal. y Scrimg.—Bas. LX. 38. 3. Schol. e-g.—Iulian. const. 31.—La versión latina es la antigua de la glosa.

(3) causam et nomen, Trid., y Port.

(4) Trid., y Port.; ipsae, omitela Cont.

(5) Así se lee en el texto, y en el de Godofr., pero sin duda debe haber error, porque el texto griego dice τινὰς δὲ αὐτῶν,

esto es, quosdam vero ex illis, como traduce Hombergk en su versión latina. Tanto por esto, como por requerirlo el sentido, y por confirmarlo además el contenido del § 1. de esta misma constitución, me he separado en este punto del texto latino, traduciéndolo como si en él se leyera Quosdam vero eorum, que es como creo que se debe corregir.—N. del Tr.

(6) Trid.; sermo, Cont.

sit tale malum, ita ut primum quidem in ultimis partibus civitatis esset, nunc autem et ipsa et quae circa eam sunt omnia plena talium sint malorum. Hoc igitur dudum quidem aliquis nobis secrete denunciavit, deinde etiam nuper magnificentissimi praetores a nobis talia inquirere praecepti haec eadem ad nos retulerunt, moxque audivimus et iudicavimus oportere deo huiusmodi commendare causam, et velociter liberare tali scelere civitatem.

§ 1.—Sancimus igitur, omnes quidem secundum quod possunt castitatem agere, quae etiam sola deo cum fiducia potis est hominum animas praesentare. Quia vero plurima sunt humana, cum arte et dolo et necessitate quaslibet ad talium (1) luxuriam deduci omnibus prohibemus modis, et nulli fiduciam esse pascere meretricem, et in domo habere mulieres, aut publice prostituere ad luxuriam, et pro alio quodam negotio talia mercari, neque conscriptiones super hoc percipere, neque fideiussores exigere, nec tale aliquid agere, quod cogat miseram et invitas suam castitatem confundere, neque sperare, quia licebit de cetero eis vestium datione, aut ornamentorum forsitan aut alimentis decipere, ut etiam invitae sustineant. Non enim permittimus quidquam fieri tale, sed etiam nunc omnia talia breviter competente cura disponimus, statuentes, etiam reddi eis omnem, quam contigerit, cautionem occasione sceleris huius exponi, et neque permittimus scelestos lenones, si quid dederunt eis, hoc ab eis auferre, sed etiam ipsos lenones iussimus (2) extra hanc fieri felicissimam civitatem tanquam pestiferos, et communes castitatis vastatores factos, et liberam ancillasque requirentes et deducentes ad huiusmodi necessitatem, et decipientes, et habentes educatas ad universam confusionem. Praeconizamur itaque, quia, si quis de cetero praesumserit invitam puellam assumere, et habere ad necessitatem nutritam, et fornicationis sibi deferentem quaestum, hunc necesse esse a spectabilibus praetoribus populi huius felicissimae civitatis comprehensum omnium (3) novissima sustinere supplicia. Si enim pecuniariorum eos furtorum et latrociniorum emendatores elegimus, quomodo non multo magis castitatis furtum et latrocinium eos coercere permittemus? Si quis autem patiat in sua domo quendam lenonem et huiusmodi praepositum operationis habere, et haec denunciata cognoscens non ex domo sua expulerit, sciat, se et decem librarum auri sustinere poenam, et circa ipsam periclitaturum habitationem. Si quis autem conscriptionem de cetero in talibus praesumserit, aut fideiussorem acceperit, sciat, nullam quidem se utilitatem huiusmodi fideiussionis aut conscriptionis habere. Etenim fideiussor quidem obligatus non erit, conscriptio vero omnino invalida manebit, et ipse, sicut praediximus, in corpore supplicium sustinebit, et a magna hac longissime civitate expelletur. Mulieres itaque caste quidem vivere volumus et oramus, non autem invitae ad luxuriosam vitam deduci, nec impie agere cogi. Omnino enim lenocinium et fieri prohibemus, et factum punimus, praecipue quidem in hac felicissima civitate et in eius circuitu, nihilominus autem et in locis foris positis omnibus, et

castas nuptias. Hay además diez mil maneras, que ninguno podría abarcar con las palabras, porque este mal ha sido extendido á infinitas crueldades, de tal modo que, hallándose ciertamente en un principio en los puntos extremos de la ciudad, ahora ésta y todos sus alrededores están llenos de tales males. Esto hace, á la verdad, tiempo que alguien nos lo denunció en secreto, y después tambien recientemente los muy magníficos pretores, á quienes por nosotros se les ordenó que inquiriesen tales cosas, nos refirieron las mismas, y tan pronto como las oímos juzgamos que era conveniente encomendar á Dios este asunto, y librar rápidamente de tal maldad á la ciudad.

§ 1.—Mandamos, pues, que todos, en cuanto les sea posible, vivan con castidad, que aun ella sola es poderosa á presentar confiadamente á Dios las almas de los hombres. Mas como son muchas las cosas de los hombres, prohibimos de todos modos que con artificio y dolo y por necesidad sean arrastradas algunas mujeres á la lujuria de algunos, y que nadie tenga el atrevimiento de mantener meretrices, y de tener mujeres en casa, ó de prostituirlas públicamente para la lujuria, ó de comprarlas para otro cualquier negocio, ni de admitir sobre esto contratos, ni de exigir fiadores, ni de hacer alguna cosa semejante, que obligue á miseras mujeres á manchar contra su voluntad su castidad, ni á esperar que en lo sucesivo les será lícito enganarlas dándoles vestidos, ó acaso adornos ó alimentos, de suerte que ellas aun contra su voluntad perseveren. Porque no permitimos que se haga alguna cosa semejante, sino que también ahora disponemos brevemente todas estas cosas con el correspondiente cuidado, determinando que también se les devuelva toda caución, que aconteciere que se prestó con ocasión de esta maldad, y no permitimos que los malos alcahuetes, si les dieron alguna cosa, se la quiten, y además mandamos que los mismos alcahuetes sean echados de esta felicísima ciudad como pestilentes, y como constituidos en comunes corruptores de la castidad, que buscan así á libres como á esclavas, y las reducen á tal necesidad, y las engañan, y las tienen educadas para la total perdición. Así, pues, prevenimos, que si en lo sucesivo se hubiere atrevido alguien á tomar una joven contra la voluntad de ésta, y á tenerla mantenida por necesidad, entregándole á él la ganancia de la fornicación, tenga él necesidad, preso por los espectables pretores del pueblo de esta felicísima ciudad, de soportar los últimos suplicios. Porque si los elegimos como correctores de los hurtos y latrocinios pecuniarios, ¿cómo no permitiremos con mucha más razón que castiguen ellos el hurto y el latrocinio de la castidad? Mas si alguno consintiera tener en una casa suya alcahuete dedicado á este trafico, y sabiéndolo por haberse denunciado no lo expulsare de su casa, sepa que pagará la pena de diez libras de oro, y que correrá riesgo respecto á la misma habitación. Mas si en lo sucesivo alguno se hubiere atrevido á hacer escritura sobre tales cosas, ó hubiere recibido fiador, sepa que ciertamente no obtendrá él ninguna utilidad de tal fianza ó escritura. Porque el fiador no estará á la verdad obligado, la escritura quedará del todo invalidada, y él sufrirá, según antes hemos dicho, pena corporal, y será expulsado muy lejos de esta grande ciudad. Y así, queremos y rogamos que las mujeres vivan castamente, y que no

(1) *Trid.*; quaslibet talium ad, *Port.*, y *Cont.*
(2) *Trid.*; iubemus, *Cont.*

(3) *Trid.*; omnia, *Cont.*

quae ab initio nostrae sunt reipublicae, et quae nunc a domino deo donata sunt nobis, et maxime in illis, eo quod dei dona, quae circa nostram fecit rempublicam, volumus conservari pura ab omni tale necessitate, et domini dei circa nos munera esse et permanere digna. Credimus enim in domino deo etiam ex hoc nostro circa castitatem studio magnum fieri nostrae reipublicae incrementum, deo nobis omnia prospera per talia opera conferente.

Epilogus

Quatenus ergo vos primi nostri cives casta hac nostra fruamini dispositione, propterea hac sacra praedicatione utimur, ut sciatis nostrum circa vos studium, circa castitatem atque pietatem labores nostros, per quos in omnibus bonis custodiri nostram rempublicam speramus.

Scriptum exemplar gloriosissimo Magistro, mutatis ad hunc modum verbis (1)

Ut ergo omnibus haec manifesta fiant in nostra habitantibus republica, tua sublimitas hanc nostram suscipiens sacram legem, in omni ditione praeceptis propriis eam universis insinuet, ut non solum in hac felicissima civitate, sed etiam in provinciarum custodiat locis, domino omnium deo pro alio quodam odore suavitatis oblata. (Constantinopolitanis (2) civibus nostris).

Dat. Kal. Decemb. Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. XV (3)

DE DEFENSORIBUS CIVITATUM
(Coll. III. tit. 2.)

Imp. IUSTINIANUS A. IOANNI, gloriosissimo Praefecto Praetoriorum rerum, Exconsuli et Patricio.

Praefatio

Nisi velociter revocemus curam defensorum per (4) competens officium, nec ipsam ulterius antiquorum nominum habebimus veritatem. Aliis siquidem alia data sunt ab antiquitate nomina significativa aperte rerum, hoc autem defensorum nomen pure demonstrat, antiquitatem aliquos praeposuisse rebus, quatenus ex omni eas iniustitia vindicarent liberas. Siquidem et propter hoc paterna voce defensores eos vocamus, quatenus eripiant a malis iniustitiam patientes. Nunc autem hoc defensorum nomen valde conculcatum est in multis nostrae reipublicae partibus, et ita contentum, ut in iniuria quidem potius, quam in qualibet iaceat

(1) magistro, in quo adiectum est, *Trid.*, y *Port.*
(2) *Trid.*; proposita *Const.*, el *ms. de Concio*; lata *Const.*, *Port.*; data *Const.*, *Cont.* Acaso se debería leer proponatur *Const.*

sean llevadas contra su voluntad á vida lujuriosa, ni apremiadas á obrar impiamente. Porque prohibimos que en modo alguno se ejerza la alcahueteria, y castigamos la ejercida, principalmente en esta felicísima ciudad, y en sus alrededores, pero no menos en todas las localidades sitas fuera de ella, tanto las que desde un principio son de nuestra república, como las que ahora nos han sido donadas por el señor Dios, y muy especialmente en éstas, porque queremos que las donaciones que Dios hizo á nuestra república se conserven exentas de toda necesidad semejante, y que sean y permanezcan siendo dignos los donativos de Dios á nosotros. Pues creemos en el señor Dios, que también por este empeño nuestro respecto á la castidad se acrecentará grandemente nuestra república, concediéndonos Dios todas las prosperidades por tales trabajos.

Epilogo

Por tanto, para que vosotros, ciudadanos nuestros, disfrutéis los primeros de esta casta disposición, nos valemus de este sacro edicto, á fin de que conozcáis nuestro interés por vosotros, y nuestros esfuerzos por la castidad y la piedad, por medio de los que esperamos que se conserve nuestra república en la plenitud de sus bienes.

Se escribió un ejemplar para el gloriosísimo Maestro, cambiando de este modo las palabras

Por tanto, para que se hagan manifiestas estas disposiciones á todos los que habitan en nuestra república, al recibir tu sublimitad esta nuestra sacra ley hágala conocer á todos en nuestro imperio por los edictos adecuados, á fin de que se guarde no solamente en esta felicísima ciudad, sino también en las localidades de las provincias, ofrecida al señor Dios de todas las cosas como cierto suave perfume. (A nuestros conciudadanos de Constantinopla.)

Dada en Constantinopla las Calendas de Diciembre, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCION XV

DE LOS DEFENSORES DE LAS CIUDADES
(Colección III. título 2.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á JUAN, por segunda vez gloriosísimo Prefecto del Pretorio, Exconsul y Patricio.

Prefacio

Si pronto no restauramos el cargo de los defensores por medio del oficio que les corresponde, no tendremos en lo sucesivo ni la misma verdad de los antiguos nombres. Si verdaderamente se les dieron por la antigüedad á otras nombres claramente significativos de las cosas, este nombre de defensores demuestra en puridad que la antigüedad puso á algunos al frente de cosas, para que las conservasen libres de toda injusticia. Y por esto ciertamente los llamamos en nuestra lengua patria defensores, para que libren de males á los que sufren injusticia. Pero hoy este nombre de defensores se halla muy envilecido en muchas partes de

(3) El texto griego se halla en *Hal.* y en *Scring.* — *Bas. VI. 18.* — *Iulian. const. 36.* — La versión latina es la antigua de la glosa.

(4) *Trid.*, *Port.*, y *Cont.*; ad, *Bk.* edición estereotipada,

honestate, siquidem fiunt viri quidem obscuro, decreta vero super eis misericordia magis, quam electione conficiuntur. Quibus enim non est victus et vita sufficiens, isti defensorum emendicantes ordinationem ad hanc accedunt curam, et pro alio quodam lusu iudicum subiacent voluntatibus. Denique remouent eos, quando voluerint, aut nihil, aut parvissimum delinquentes, et alios in illorum provehunt officium, quasi loci servatores eos defensorum facientes, et hoc in anno frequenter in pluribus hominibus agentes, ut et officiales, et civitatum iudices, et harum habitatores in novissimo contentu defensores habeant. Quae vero aguntur ab eis ad instar non actorum sunt. Si enim non (1) imperaverint provinciarum iudices, nequaquam praesumunt quaedam gesta monumentorum conficere apud semetipsos per omnia servientes eis defensores et illorum nutibus intendentes solis. Si vero quaedam conficiantur, primum quidem etiam haec venundant, deinde, quum nullum habeant archivum, in quo gesta apud se reponant, deperit quod conficitur, et nequaquam invenies apud eos plurium temporum poni monumentum ullum penitus, sed ad heredes eorum aut alias successiones his monumentis egentibus gesta quaerunt, et si horum quaedam inveniuntur, nulla (2) fide sunt digna, alia vero etiam pereunt, et in tantum cadunt, ut in similitudine non actorum sint. Nos igitur, quoniam de iudicibus bene disposuimus, et maiores potestates eorum in gentibus fecimus, et procul ab eis est inspectio civitatum, propterea credimus oportere etiam de defensoribus constituere. Fit enim sic congruentia utilis, si iudicum sumant officium civitatum defensores, et provinciae praeses videbitur quidem iudex iudicum potius esse, et ex hoc honestior praecedentium apparere; quanto enim quilibet praesens melioribus, tanto maior ipse et honestior est.

Cap. I

Interim illud sciendum est prius, ut nulli hominum sit licentia defensoris ordinationem declinare, sed invicem universi nobiliores civitatum habitatores hoc ministerium eis adimpleant; hoc enim et in prioribus temporibus valuisse, et in republica gestum didicimus. Nulli, nec si honoratus sit magnificentissimorum illustrium dignitate, hoc declinare concedimus, nec si militiam habeat honestam, neque si proferat privilegium suum ex divinis formis, vel si pragmatici sint collati, sed secundum circulum habitatoribus civitatis, quorum aliqua ratio est, hoc implentibus, et dum circulus expletur, rursus revertentibus ad sollicitudinem, et civitati praedictam curam ministrantibus, ut in unaquaque civitate defensor iudex potius, quam defensor esse videatur, decreto quidem cum iureiurando factus (3) omnium possessorum in illa civitate consistentium, sed non in hac urbe degentium.

(1) *Bk.*; non, *omittentia Trid., Port., y Cont.*

(2) *Trid.*; et horum quidem quae inventiuntur, quaedam nulla, *Port.*; et horum quaedam quidem inventiuntur, nulla, *se lee en Cont.*

(3) *facto, Trid., y Port.*

nuestra república, y de tal modo menospreciado que más bien es tenido como injurioso, que por alguna distinción, y son nombrados ciertamente hombres oscuros, y se extienden para ellos los decretos más bien por conmiseración, que por elección. Porque los que no tienen sustento y medios de vida suficientes, llegan a este cargo mendigando e nombramiento de defensores, y como por ludibrio quedan sujetos a la voluntad de los magistrados. Al fin los remueven cuando quieren, y elevan a otros a su cargo, haciéndolos como lugartenientes de los defensores, y ejecutando esto con frecuencia en un mismo año respecto a muchos hombres, de suerte que así los oficiales, como los jueces de las ciudades, y los habitantes de éstas tienen a los defensores en el mayor menosprecio. Y lo que por ellos se hace es como si no se hubiera hecho. Porque si los jueces de las provincias no se lo hubieren mandado, no se atreven en manera alguna a hacer ante sí mismos ninguna clase de documentos, sirviéndoles en todo a aquellos los defensores, y atendiendo a sus solas indicaciones. Mas si hacen algunos documentos, los venden también al principio, y luego como no tienen ningún archivo en que guarden en su poder las actuaciones, se pierde lo que se hizo, y de ningún modo encontrarás que en poder de ellos se halla depositado absolutamente ningún documento de larga fecha, sino que los que necesitan estos documentos buscan lo actuado en poder de sus herederos ó de otros sucesores, y si se encuentran algunos de ellos, no son dignos de fe alguna, y otros aun se pierden, y se estropean tanto, que como si no hubieran sido hechos. Así, pues, nosotros, como hemos dado acertadas disposiciones respecto a los jueces, y hemos hecho mayor su autoridad en las regiones, y se halla apartada de ellos la inspección de las ciudades, hemos creído que por esto debíamos determinar también respecto a los defensores. Porque resulta una conveniente armonía, si los defensores de las ciudades toman el oficio de jueces, y pareciere que el presidente de la provincia es ciertamente más bien el juez de los jueces, y que por esto aparece de más alta dignidad que los anteriores; porque cuanto mejores son aquellos a quienes preside uno cualquiera, tanto más alto y de mayor dignidad es este mismo.

Capítulo I

Por ahora se ha de saber en primer lugar, que ningún individuo tendrá licencia para declinar el nombramiento de defensor, sino que alternativamente desempeñarán este cargo todos los más nobles habitantes de las ciudades; porque hemos sabido que esto fué lo vigente en tiempos anteriores, y lo que se practicó en la república. A nadie le permitimos declinar este cargo, aunque esté honrado con la dignidad de los muy magníficos ilustres, ni aun cuando tenga honrosa milicia, ni si presenta privilegio propio nacido de divinas disposiciones, ó se le hubieran concedido pragmáticas, sino desempeñenlo por turno los habitantes de la ciudad, de los que se tiene alguna cuenta, y cuando se concluya el turno vuelvan de nuevo, y desempeñen para la ciudad el susodicho cargo, de suerte que parezca que en cada ciudad el defensor es más bien juez que defensor, nombrado ciertamente con juramento por decreto de todos los poseedores que hay en aquella ciudad, pero no de los que en la misma residen.

§ 1.—Iusiurandum vero praebens, quod omnia secundum legem ac ius agat, et omnium communiter, confirmandus autem, sicut nunc, ex praeepto gloriosissimorum nostrorum praefectorum, in biennio vero administrans solo, et removendus a cura; non habente licentiam clarissimo provinciae iudice removendi eum, sed si quid videatur agere non recte, nuntiare ad gloriosissimos praefectos, ut inde ei fiat curae privatio, unde etiam datur.

Cap. II

Nulla existente licentia administratori aut ipsis defensoribus vices agentes defensorum facere, sed etiam hoc omnibus eis interdicimus modis. Sed neque proprias vices agentes per civitates clarissimos iudices destinare, nisi ipsos defensores, quos iudicum officium complere in civitatibus volumus; ipsos quoque in omnibus diligentiam adhibere civitatibus, in quibus sunt.

Cap. III

Et agi apud defensores testamentorum insinuationes, et donationum, et quidquid aliud est monumentorum proprium; non valente clarissimo provinciae iudice prohibere quod agendum est, aut praecipere, quia non velit aliquid agi aut actum non edi; non enim huiusmodi alicuius ei omnino potestatem damus, absurdissimum existimantes, necessariis rebus cadere (1) homines propter iudicum forte irrationabiles motus atque praeeptiones, sed etiam agere, quaecunque voluerit, et edere, et licet quod agitur tangat, provinciae praesidem aut quemlibet potentium, neque hoc prohibere. Oportet etenim sic agere eos, qui in administrationibus sunt aut in qualibet potestate, non ut prohibeant quaedam fieri contra se gesta, sed ita inculpabilem suum praebent modum, ut nulli detur tempus querimoniarum adversus eos, et sive adferit civitatibus iudex, sive non, nequaquam prohibeatur quispiam agere apud defensores quaedam monumenta in quibuscunque voluerit, praeter illa sola, quae iurisdictione egent, et ex ipsa iudicum auctoritate pendent.

§ 1.—Deinde et his, qui publicas exactiones habent, civitatum defensores omnibus auxiliari modis, et si opus fuerit occasione contemptus contumaciae tributarium monumenta conficere, et haec fieri velociter iubemus, et interesse, ut inordinate agentes videant, et his ipsis testimonium perhibere, vel publicum removeere tumultum, et absolute iudicum obtinere ordinem, et maxime quando absunt; et officiales provinciae, quicumque in civitate sunt illa, in qua defensor est, obedire illi, et adjuvare, ut absentibus praesidibus gentium nihil videatur deesse civitatibus sub illorum praesentia. Ex provinciali autem officio habere et exceptorem eis administrantem, et duos officiales, qui ea, quae ab eis decernuntur, adimpleant.

§ 1.—Mas prestando juramento de que todo lo hará según ley y derecho, y en provecho común de todos, pero debiendo ser confirmado, como ahora, por precepto de nuestros gloriosísimos prefectos, y ejerciendo su cargo solamente dos años, y siendo después removido de él; no teniendo facultad el muy esclarecido juez de la provincia para removerlo, sino, si apareciera que no hace bien alguna cosa, para denunciarlo á los gloriosísimos prefectos, á fin de que la privación del cargo se haga por el que también se da.

Capítulo II

Sin que tenga facultad alguna el administrador, ó los mismos defensores, para nombrar quienes hagan las veces de los defensores, pues también esto se lo prohibimos en absoluto. Mas queremos que los muy esclarecidos jueces no destinen á las ciudades quienes hagan sus funciones propias, sino á los mismos defensores, los cuales queremos que desempeñen en las ciudades el cargo de los jueces; y que también ellos pongan en todo su diligencia en las ciudades, en que se hallan.

Capítulo III

Y háganse ante los defensores las insinuaciones de los testamentos y de las donaciones, y cualquiera otra cosa que sea propia de los instrumentos; no pudiendo el muy esclarecido juez de la provincia prohibir, ó mandar, lo que se ha de hacer, porque no quiera que se haga alguna cosa, ó que no se publique la que se hizo; porque no le concedemos absolutamente facultad para cosa alguna de estas, estimando muy absurdo que los hombres pierdan cosas necesarias por impulsos, acaso no razonables, y por mandatos de los jueces, sino que haga cada cual, y publique, lo que quisiere, y, aun cuando lo que se haga afecte al presidente de la provincia ó á cualquiera de los poderosos, no lo prohiban. Porque es conveniente que los que están constituidos en cargos administrativos ó en cualquiera potestad se conduzcan de modo que no prohiban que contra ellos se levanten actas, sino que muestren una manera de ser de tal modo irreprochable, que á nadie se le dé ocasión para querrellarse contra ellos, y ya si en las ciudades estuviere presente el juez, ya si no, no se le prohiba de ningún modo á nadie hacer ante los defensores cualesquiera documentos sobre lo que quisiere, exceptuados aquellos solos que requieren jurisdicción, y dependen de la misma autoridad de los jueces.

§ 1.—Además, ayuden de todos modos los defensores de las ciudades á los que tienen la cobranza de los tributos públicos, y, si fuere menester, levanten actas con ocasión del menosprecio de la contumacia de los tributarios, y mandamos que esto se haga rápidamente, y que estén presentes para ver á los que obran contra lo ordenado, y prestar testimonio contra ellos mismos, ó para calmar los tumultos públicos, y tengan en absoluto el cargo de los jueces, y principalísimamente cuando éstos se hallen ausentes; y todos los oficiales de la provincia, que haya en la ciudad en que hay defensor, obedezcan á éste y ayúdenle, de suerte que con la presencia de éste no parezca que falta nada en las ciudades al hallarse ausentes los presidentes de las regiones. Mas tendrán de la oficina provincial un escribano que les sirva, y dos oficiales, que ejecuten lo que por ellos se decreta.

(1) *Bk.; cedere, Trid., Port., y Cont.*

§ 2.—Et iudicare in causis omnibus pecuniariis usque ad aureos trecentos; non valentibus nostris subiectis trahere sibi met obligatos ad clarissimos provinciarum iudices, si usque ad praedictam trecentorum solidorum quantitatem lis consistat.

Cap. IV

Sed neque pro hoc ipso actores amplius aestimare litem, ut conerant reos, et non civitatis defensori, sed provinciae deferant iudici. Sed si quid tale egerint, et sententia manifestet, minorem esse litem trecentorum aureorum, et studio auctam, ut apud provincialem iudicem, et non civitatis defensorem examinaretur, solum actorem omni litis subdi dispendio.

Cap. V

Et a defensoribus appellationes ad ipsos fieri iudices. Si vero egerint aliquid iniuriosum circa defensores oficiales, tunc provinciarum praesides ulcisci et castigare oficiales (1). Licentiam enim damus defensoribus, si hoc neglexerint praesides gentium, sedis tuae eminentiae haec nuntiare, ut inde detur auxilium eis et vindicta competens, et re vera defensores eos esse contra delinquentes, habentes iudiciariae claritatis et honestatis imitationem.

§ 1.—Et si cadere contigerit civitatis defensorum, mox ad alium deferri decretum, qui ex circulo vocatur, cum dudum dicto iureiurando, et suscipere quidem mox curam, decretum vero nuntiari et confirmari a tuo culmine; et nequaquam defensoribus vices agentes, sicut praediximus, dari, ne rursus priori confusióni demus quasi rationabilem occasionem.

§ 2.—Praecepta vero faciat tua eminentia per unamquamque provinciam, ut in civitatibus habitatio quaedam publica distribuatur, in qua conveniens est defensores monumenta recondere, eligendo quendam in provincia, qui horum habeat custodiam, quatenus incorrupta maneat haec, et velociter inveniantur a requiruntibus, et sit apud eos archivum, et quod hactenus praetermissum est in civitatibus emendetur.

Cap. VI

Quia vero etiam defensores civitatum extra omne commodum fiunt, et pro decretis eorum, si quidem civitates maiores sunt, quatuor solummodo dabuntur aurei foro tuae sublimitatis, si vero minores, tres, sicut (2) iam dudum nostris constitutum est legibus; si vero quaedam salaria habent publica, etiam haec secundum consuetudinem percipient.

§ 1.—Audient quoque leviora crimina, et castigationi competentem contradent, et eos, qui in maioribus criminibus capiuntur, detrudent in carcerem, et mittent ad provinciae praesidem; sic enim fruetur civitas unaquaque cura iudiciali, et omnis gens sub maiore constituta iudice maiorem sentiet

(1) *Trid.*; possint, adiciant *Port.*, y *Cont.*, pero este poniéndola entre paréntesis.

§ 2.—Y juzguen en todos los negocios pecuniarios hasta la cuantía de trescientos aureos; no pudiendo nuestros súbditos llevar ante los muy esclarecidos jueces de las provincias á los que á ellos les están obligados, si el litigio consistiera hasta la susodicha cantidad de trescientos sueldos.

Capítulo IV

Mas no por esto estimen en más los actores el litigio, para vejar á los demandados, y llevarlos, no ante el defensor de la ciudad, sino ante el juez de la provincia. Pero si tal hubieren hecho, y la sentencia manifestase que el litigio es de menor cuantía que los trescientos aureos, y que de intento fué exagerado, para que fuese visto ante el juez provincial, y no ante el defensor de la ciudad, sea obligado solo el actor á todos los gastos del litigio.

Capítulo V

Y las apelaciones háganse de los defensores para ante los mismos jueces. Mas si los oficiales hubieren hecho alguna cosa injuriosa para los defensores, en este caso venguenlos los presidentes de las provincias y castiguen á los oficiales. Porque les damos licencia á los defensores, si esto lo desatendieren los presidentes de las regiones, para denunciarlo á la sede de tu eminencia, á fin de que por ello se les dé auxilio y la correspondiente vindicación, y sean aquellos verdaderamente defensores contra los delinquentes, imitando la ilustración y la dignidad judiciales.

§ 1.—Y si aconteciere que faltase defensor de la ciudad, expídase inmediatamente decreto para otro, que sea llamado por turno, con el juramento antes dicho, y encárguese ciertamente desde luego del cargo, pero insinúesele el decreto á tu alteza y sea confirmado por ella; y de ningún modo se les dé á los defensores quienes hagan sus veces, según antes dijimos, para que no demos de nuevo ocasión en cierto modo racional para la anterior confusión.

§ 2.—Mas publique tu eminencia edictos en cada provincia, para que en las ciudades se destine cierto edificio público, en el que es conveniente que los defensores guarden los documentos, eligiendo en la provincia á uno que se encargue de su custodia, á fin de que se conserven inalterables, y se encuentren pronto por los que los requieran, y á fin de que esté en poder de ellos el archivo, y se supla en las ciudades lo que hasta ahora se había olvidado.

Capítulo VI

Mas como también los defensores de las ciudades son nombrados sin ningún provecho suyo, se darán por los decretos de los mismos, si ciertamente son mayores las ciudades, solamente cuatro aureos al tribunal de tu sublimitad, pero si menores, tres, según ya antes se estableció en nuestras leyes; mas si tienen algunos sueldos públicos los percibirán también según la costumbre.

§ 1.—Conocerán también de los delitos más leves, y los sujetarán al competente castigo, y meterán en la cárcel á los que son cogidos en más graves delitos, y los enviarán al presidente de la provincia; porque de este modo cada ciudad disfrutará del cargo judicial, y hallándose constituida toda la

(2) *sicut, omitela Bk. edición estereotipada.*

providentiam, et rescindentur plurimae iudicum curae, quum civitatum defensores in semetipsis eas imponunt, et levigant praesidium, quas pro omnibus hominibus habent, sollicitudines, ipsi particulariter removens eas, quae vim patientibus inferuntur, aut dubitationes solventes, et honestos (sicut saepe dictum est) eos, qui in administrationibus sunt, demonstrantes. Si vero etiam detineantur ab aliquibus publicae functiones, gentium praesides defensoribus imperabunt contra detentores exactiones, ut et secundum hoc eos adiuvent. Si qua vero defensoris praeter haec fiat ordinatio, aut renuerit aliquis defensoris officium in semetipsum veniens, sive dignitatis, sive militiae, sive privilegii, sive alterius cuiuspiam occasione, isto quinque librarum auri subiectus poenae etiam sic post eius exactionem ad opera civitatis proficientem cogatur defensoribus implere sollicitudinem. Convenit enim unumquemque nobilium semper functionem agere civitatum, quas inhabitat, et hanc eis conferre habitationis reparationem.

Epilogus

Quae igitur placuerunt nobis et per hanc sacram insinuata sunt legem tua sublimitas in provinciis, quibus praees, facere manifesta per programmata propria studeat, quatenus cognoscant omnes, quia et maximorum, et mediocrium, et parvulorum nobis cura est, et nihil est tale, quod a nostra sollicitudine removeamus. Partem vero faciat tua eminentia suorum praeceptorum, ut ex hoc iam gentium praesides praeparent secundum unamquamque civitatem eos, qui bonae opinionis sunt, nominari defensores secundum circulum, sicut iam dictum est, et decreta fieri communia cum iureiurando in eis habito, et describere praedictum circulum, et ita per biennium subintrare curam eos, qui subsequuntur, et si exciderit (1) quispiam ex eis, alium introduci, semper quidem decreto cum iureiurando faciendo, ipsoque, dum futurus fuerit curam suscipere, definitum iusiurandum subeunte, et electione eius facienda a deo amabili episcopo, et venerabili clero, et aliis in civitate bonae opinionis studentibus. Quod etiam nunc mox fieri convenit, omnibus, sicut dictum est, secundum hanc nostram generalem procedentibus legem. Nunc autem defensores existentes, siquidem placiti videantur, etiam ipsos inscribi circulo, et biennio complere curam, et si quidem iam biennium in ea cura habent, removeri defensoris sollicitudine, nisi tamen voluerint communi decreto teneri eum (2) biennio in eodem officio. Si vero nondum biennium impleverint, digni vero videantur communicare circulo, impleant reliquum tempus, ultra quod nullus civitatem defendat, sed usque ad hoc solum stet tempus, nisi cuncta civitas reluctante nullo elegerit eum, et hoc factu alio biennio suscipiat sollicitudinem, et modis omnibus deponatur, et tunc rursus fiat (3), quando ipse eum circulus ad hunc adduxerit ordinem, ne frequentia et continuatione curae et per quandam machinationem illud semper renovando fiat aliquibus infinita praedicta gubernatio. His omnibus valituris in omne tempus, quoniam

región bajo la autoridad de un juez superior disfrutará de mejor previsión, y se ahorrarán muchos cuidados de los jueces, echándoselos sobre sí mismos los defensores de las ciudades y aliviando los cuidados que los presidentes tienen por todos los hombres, impidiendo ellos mismos en particular lo que se les hace á los que sufren violencia, ó resolviendo dudas, y demostrando que son honrados, (según muchas veces se dijo), los que están en cargos administrativos. Mas también si por algunos se demorasen las contribuciones públicas, los presidentes de las regiones ordenarán á los defensores el cobro contra los contumaces, para que también en esto los ayuden. Mas si contra esto se hiciera algún nombramiento de defensor, ó si alguno rehusare el cargo de defensor que sobre él recaiga, con pretexto de dignidad, ó de milicia, ó de privilegio, ó de otra cosa cualquiera, éste, además de quedar sujeto á la pena de cinco libras de oro, cuyo cobro será en provecho de las obras de la ciudad, será obligado á desempeñar el cargo de defensor. Porque es conveniente que cada uno de los nobles desempeñe siempre el cargo en las ciudades en que habita, y que les preste esta compensación por la habitación.

Epilogo

Por tanto, procure tu sublimitad hacer manifiesto por medio de los adecuados edictos, en las provincias que preside, lo que nos ha parecido bien y ha sido indicado por esta sacra ley, á fin de que todos conozcan que cuidamos tanto de las cosas mayores, como de las medianas y de las pequeñas, y que no hay cosa alguna que excluyamos de nuestra solicitud. Mas haga tu eminencia también objeto de sus edictos, que por virtud de esto hagan ya los presidentes de las regiones preparativos para que los que en cada ciudad son de buena fama sean nombrados defensores por turno, según ya se ha dicho, y se expidan los decretos comunes con el juramento establecido para ellos, y para recorrer el susodicho turno, y para que así entren por un bienio en el cargo los que siguen, y para que si faltare alguno de ellos sea introducido otro, haciéndose ciertamente siempre el decreto con juramento, y prestando él mismo, cuando hubiere de aceptar el cargo, el juramento determinado, y debiéndose hacer su elección por el obispo, amante de Dios, y por el venerable clero, y por los demás que en la ciudad gocen de buena opinión. Lo que también es conveniente que se haga ahora desde luego, ejecutándose todo, según se ha dicho, conforme á esta ley general nuestra. Mas los que en la actualidad sean defensores, si parecieran aceptables, sean también inscritos en el turno, y desempeñen el cargo un bienio, y si verdaderamente llevan ya un bienio en el cargo, sean separados del cargo de defensor, á no ser, sin embargo, que por común decreto quisieren que sea retenido otro bienio en el mismo cargo. Pero si aun no hubieren cumplido el bienio, y fueran considerados dignos de entrar en el turno, cumplan el restante tiempo, pasado el cual ninguno sea defensor de la ciudad, sino que permanezca siéndolo este solo tiempo, á no ser que toda la ciudad, sin oponerse ninguno, lo eligiere, y hecho esto aceptara por otro bienio el cargo, dejándolo de todos modos luego, y siendo

(1) *Trid., y Port.; ceciderit, Cont.*

(2) *Trid., y Port.; eos, Cont.*

(3) *tempus, adiciunt Trid., y Port.*

cum toto hoc studio et vigilantia et domini dei intuitu adinvenimus et nostris subiectis contulimus.

Dat. XVI. Kal. August. Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. XVI (1)

DE MENSURA ORDINANDORUM CLERICORUM
(Coll. III. tit. 3.)

Idem Imperator ANTHEMIO, sanctissimo et beatissimo Archiepiscopo Constantinopolitano; et universali Patriarchae.

Praefatio

Legem nuper scripsimus de mensura ordinationum, et ut non competeret effusas eas esse neque in sanctissima maiore ecclesia huius felicissimae civitatis, neque in aliis, quam etiam firmam esse et valere secundum omnem suam volumus virtutem. Quia véro intentio nobis est abbreviare quidem ordinationes, huic autem sanctissimae maiori ecclesiae excellentem expensam ad mediocrem quandam atque portabilem reducere quantitatem, quatenus multitudo ei expensarum minuat, propter hoc omnem circumeuntes viam ad praesentem venimus legem, nihil quidem aliud existentem a priore (2), sed ex eius procedentem (3) voluntate, adhuc autem amplius sanctissimae maiori ecclesiae prodesse valentem.

Cap. I

Sancimus enim, si in quibusdam sanctissimarum ecclesiarum, quarum ipsa sanctissima maior ecclesia gubernationem et expensas suscepit, contigerit aut presbyterum, aut diaconum, aut lectorem, aut cantorem mori, non alium mox extrinsecus introduci, sed considerare, quanta tunc est mensura ibidem ministrantium reverendissimorum clericorum. Et si quidem nondum clericorum minuta mensura est, sed adhuc abundant, quantum ad id, quod superius definivimus, et ut vocant statutum (4), nullam fieri pro eo ordinationem, donec numerus in [remedio] ipso (5) restituatur. Si vero (6) deminuta multitudo est, ut necessitas sit, ne desit statutus numerus, alium pro moriente introduci clericum, considerare beatitudinem tuam, si quis est in aliis ecclesiis citra sanctissimam maiorem ecclesiam, ex abundantia eiusdem ordinis clericus, et exinde restituere alium, et non novam facere ordinationem. Sic enim dum ex eo, quod plus est, semper hoc, quod defuit, impletur, bona et deo amabilis imponitur causae mensura, et sic sanctissima maior ecclesia paulatim debitis liberabitur. Alioquin si quod defuerit quidem compleatur introductionibus extraneis, quod vero plus est non mi-

(1) El texto griego se halla en Hal. y Scrima. — Expone el argumento Coll. const. eccl. III. 1. 10., Photii Nomoc. I. 26. y I. 30. — Bas. III. 3. 1. — Iulian. const. 12. — La versión latina es la antigua de la glosa.

(2) quidem aliter existente priore, *Trid.*, y *Port.*

nombrado otra vez cuando el mismo turno lo llevaré a tal puesto, á fin de que con la frecuencia y continuación del cargo, y renovándolo siempre por medio de cierta maquinación, no se haga indefinida para algunos la susodicha gobernación. Debiendo tener validez estas disposiciones en todo tiempo, porque con completo estudio, vigilancia, y consideración al señor Dios las hemos imaginado y se las hemos dado á nuestros súbditos.

Dada en Constantinopla á 16 de las Calendas de Agosto, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN XVI

DE LA MEDIDA EN LA ORDENACIÓN DE CLÉRIGOS
(Colección III. Título 3.)

El mismo Emperador á ANTHEMIO, santísimo y beatísimo arzobispo de Constantinopla y Patriarca universal.

Prefacio

Hace poco escribimos una ley sobre el límite de las ordenaciones, y para que no fuese lícito que fueran excesivas ni en la santísima iglesia mayor de esta felicísima ciudad, ni en las demás, cuya ley queremos también que sea firme y tenga validez con todo su vigor. Mas como tenemos la intención de disminuir ciertamente las ordenaciones, y de reducirle á esta santísima iglesia mayor el excesivo gasto á cierta moderada y soportable cantidad, á fin de que se le disminuya la multitud de gastos, hemos llegado por esto, recorriendo todos los caminos, á la presente ley, que no es ciertamente en cosa alguna diversa de la anterior, sino que procede de la voluntad de ella, pero que puede ser aun más provechosa para la santísima iglesia mayor.

Capítulo I

Mandamos, pues, que si en algunas de las santísimas iglesias, cuya gobernación y gastos tomó á su cargo la misma santísima iglesia mayor, aconteciere que fallece un presbítero, ó diácono, ó lector, ó cantor, no se introduzca inmediatamente otro de fuera, sino que se considere cuál es entonces el número de reverendísimos clérigos que allí desempeñan su ministerio. Y si verdaderamente no se disminuyó todavía el número de clérigos, sino que aun exceden del número que antes determinamos, y estatuido, según lo llaman, no se haga ordenación alguna en el lugar de aquél, hasta que el número sea restablecido en su propio límite. Mas si se disminuyó la muchedumbre, de suerte que haya necesidad, para que no falte el número estatuido, de que se introduzca otro clérigo en lugar del que murió, considere tu beatitud si en las otras iglesias, exceptuada la santísima iglesia mayor, hay sobrante algún clérigo del mismo orden, y de allí supla el otro, y no haga una nueva ordenación. Pues así, completándose siempre lo que falta con lo que hay de más, se establece para este negocio una medida buena y grata para Dios, y de este modo se librá paulatinamente de deudas la

(3) procedente, *Trid.*, y *Port.*

(4) et eum quem vocant statutum numerum, *Trid.*

(5) Parece que se debe leer in semet ipso, como propuso *Ble.*, edición estereotipada.

(6) *Trid.*; sic deminuta, *Cont.*

nuatur, plurimum et indefinitum transiet tempus, donec omne, quod plus est, minuatur.

Epilogus

Tua igitur beatitudo ea, quae propter sanctissimarum ecclesiarum utilitatem recte nobis placuerunt, operi effectuique contradari festinet. Etenim si quid fiat praeter hoc, scire necesse est eum, qui contra hanc nostram legem suscipere ordinationem praesumserit, nihil hinc utilitatis habiturum, neque reputabitur a reverendissimis oeconomis in hac parte facta sanctissimae maiori ecclesiae expensa, sed ipsi ex hoc cognoscent damnum a semetipsis hunc suae negligentiae recipientes fructum.

Dat. XVII. Kal. August. Constantinop. BELISARIO V. C. Cons. [535.]

CONST. XVII (1)

DE MANDATIS PRINCIPUM
(Coll. III. tit. 4.)

Imp. IUSTINIANUS A. TRIBONIANO, Quaestori sacri nostri Palatii et Exconsuli.

Ex libris antiquis, qui iura Romani nominis continebant, non ignorat tua sublimitas, quanta de mandatis principum legum latres in suo quisque volumine conscripserunt. Quia igitur nobis, reparantibus omnem vetustatem iam deperditam ac deminutam, placuit etiam omnibus iudicibus nostris, qui minores vel medias administrationes gerunt, sive inter correctores, sive inter consulares, sive inter spectabiles ordinentur, non solum codicillos praestare, sed etiam mandata dare, quibus inspectis omnia gubernare laudabiliter possint, ideo librum mandatorum composuimus, qui subter per utramque linguam annexus est, ut detur administratoribus nostris secundum locorum qualitatem, in quibus Romana vel Graeca lingua frequentatur, scire eorum sanctionem, ut nihil ex iis audeant praeterire, sed saluberrimas dispositiones nostras observantes in perpetuum (2), nostras provincias nostroque imperio subiectos gubernare festinent. Illustris igitur auctoritas tua, ad quam quaestoria pertinet censura, eadem mandata et in libris legum transcribi, et in sacro laterculo deponi praecipiat, quatenus ex his una cum codicillis suscipiendis administratores, quemadmodum possint republicae subvenire, non ignorent (3).

(1) Esta Novela fue expedida en griego y en latín, pero solamente nos ha quedado el libro griego, que se dice, de los mandatos; mas es verosímil que la epístola dirigida al Cuestor Triboniano, que se antepuso en lugar de proemio, fuese escrita solamente en latín.—El texto griego se halla en Hal. y Scrimg.—Exceptuando el prefacio, toda la Novela se halla en las Bas. VI. 3 22.—Julian. const. 21.—La versión latina es la antigua de la glosa.

santísima iglesia mayor. De otra suerte, si lo que ciertamente faltare se completara con extrañas introducciones, no se disminuiría lo que hay de más, y transcurrirá mucho é indefinido tiempo hasta que se disminuya lo que hay de más.

Epilogo

Por tanto, apresúrese tu beatitud á llevar á ejecución y efecto lo que con razón nos ha parecido bien para utilidad de las santísimas iglesias. Porque si algo se hiciera contra ello, es necesario que sepa el que contra esta ley nuestra se hubiere atrevido á admitir ordenación, que no habrá de obtener por ella ninguna utilidad, y que por los reverendísimos ecónomos no se pondrá en cuenta el gasto hecho con este objeto á la santísima iglesia mayor, sino que ellos mismos experimentarán el daño de esto derivado, recogiendo de sí mismos este fruto de su negligencia.

Dada en Constantinopla á 17 de las Calendas de Agosto, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy esclarecido. [535.]

CONSTITUCIÓN XVII

DE LOS MANDATOS DE LOS PRÍNCIPES
(Colección III. título 4.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á TRIBONIANO, Cuestor de nuestro sacro palacio, y Exconsul.

No ignora tu sublimitad cuántas cosas transcribieron de los antiguos libros, que contenían los derechos del nombre romano, sobre los mandatos de los príncipes los legisladores, cada cual en su propio volumen. Así, pues, como á nosotros, al restaurar toda la antigüedad ya arruinada y menoscabada, nos plugo también no solamente expedirles credenciales á todos nuestros jueces, que desempeñan cargos inferiores ó intermedios, ya sean nombrados entre los corregidores, ó entre los consulares, ó entre los espectables, sino además darles mandatos, para que atendiendo á ellos pudieran gobernarlo todo plausiblemente, hemos compuesto por lo mismo un libro de mandatos, que va anejo al pie en ambas lenguas, para que les sea dado á nuestros administradores según la calidad de las localidades, en que es la frecuente la lengua romana ó la griega, conocer la disposición de aquellos, á fin de que no se atrevan á preterir nada de ellos, sino que observando perpétuamente nuestras muy saludables disposiciones se apresuren á gobernar nuestras provincias y á los súbditos de nuestro imperio. Disponga, pues, tu ilustre autoridad, á quien pertenece la censura cuestorial, que los mismos mandatos sean transcritos en los libros de las leyes, y depositados en el sacro registro, á fin de que los administradores, por recibirlos juntamente con las credenciales, no ignoren de qué modo pueden ser útiles á la república.

(2) *Trid*; observantes, in perpetuum, *Port*, y *Cont*.

(3) *Cont*. añadió esta indicación de la fecha: Dat. XVI. Kal. Mail post consulatum Belisarii v. c. consulis.

In nomine domini Iesu Christi, dei nostri, Imperator Caesar Flavius Iustinianus, Alamanicus, Gothicus, Francicus, Germanicus, Anticus, Alanicus, Vandalicus, Africanus, pius, felix, gloriosus, victor, triumphator, semper adorandus, Augustus (1).

Praefatio

Iam quidem in generali nostrae pietatis lege omnia declarata sunt, in quibus conveniens est administrationes accipientes eas gubernare, memorantes iusiurandum, quod super his praestatur. Necessarium tamen existimavimus etiam nunc percipienti tibi administrationem designare, quod a progenitoribus reipublicae nostrae adinventum est, qui ad administrationes directis certa praecepta dabant, mandata principum ea vocantes, secundum quae oporteret eos gubernare administrationes.

Cap. I

Oportet igitur te pure sumentem administrationem et sine omni suffragio prae omnibus aliis mundas servare deo nobisque et legi manus, et nullum contingere lucrum, neque maius, neque minus, neque captiosum quiddam contra subiectos facere negotiatione, sed contentum esse solis a fisco tibi ministratis, et tam per te, quam per eos, qui circa te sunt, purum eis undique servare ius, et festinare primum quidem fiscalia tributa exigi vigilantem, nihil deminuens circa publicam curam requirere, ne forte fiscus inde minuat, et salvare ei undique quae propria sunt. Sicut enim privatos iniustitiam passos adiuvamus, sic et publicum illaesum manere volumus. Collatores namque omnia alia calumnia liberi conservati facile et in promptu solvent tributa, et qui in furta prius dantes manebant debentes adhuc fiscalia, haec nunc ipsis fiscalibus (2) exsolventes liberabunt facile et tributis.

Cap. II

Deinde conveniens est te providere, ut nulli populi civitatum alterutris seditiones faciant, sed omnem pacem esse dei civitatibus, dum aequitas etiam hinc nostris subiectis servatur, et neque lucri, neque passionis alicuius causa ad aliquam partem declinatur.

Cap. III

Sit tibi quoque tertium studium lites cum omni aequitate audire, et omnes quidem breviores et quaecunque maxime vilium sunt ex non scripto decidere et iudicare, et liberare homines (3) alterna contentione, et non permittere in aliquo (4) ultra, quam continetur sacra nostra constitutione, occasione causalium expensarum damnificari, si tamen sufficientes in datione consistant. Alioqui etiam gratis lites audire, et non permittere ex ne-

En el nombre del Señor Jesucristo, Dios nuestro, el Emperador César Flavio Justiniano, Alemánico, Gótico, Francico, Germánico, Antico, Alánico, Vandalico, Africano, pio, feliz, glorioso, vencedor, triunfador, siempre adorable, Augusto.

Prefacio

Ya ciertamente se ha declarado en una ley general de nuestra piedad todo aquello según lo que es menester que los desempeñen los que reciben cargos administrativos, acordándose del juramento que respecto á ellos se presta. Pero hemos estimado necesario indicarte también ahora, al recibir tú un cargo administrativo, lo que se inventó por los progenitores de nuestra república, los cuales daban ciertos preceptos á los enviados á cargos administrativos; llamándolos mandatos de los príncipes, según los que era conveniente que ellos desempeñaran los cargos en la administración.

Capítulo I

Es, pues; conveniente, que recibiendo tú con pureza y sin sufragio alguno el cargo administrativo, conserves ante todo manos limpias para Dios, para nosotros y para la ley, no adquirieras ningún lucro, ni mayor, ni menor, y no negociés capciosamente cosa alguna contra los súbditos, sino que te contentes con las solas cosas que se te suministran por el fisco, y que tanto por tu parte, como por la de los que están cerca de tí, les conserves enteramente puro su derecho, y te apresures en primer lugar á que vigilantemente se cobren los tributos fiscales, no dejando de investigar nada respecto al cargo público, no sea que acaso sufra menoscabo el fisco, y á conservar en todas partes lo que sea propio de él. Porque así como auxiliamos á los particulares que sufren injusticia, así también queremos que permanezca ileso la cosa pública. Porque conservados libres de toda otra calumnia los contribuyentes pagarán fácil y prontamente los tributos, y los que dando antes para hurtos continuaban siendo todavía deudores de los tributos fiscales, pagando ahora esto, se librarán fácilmente de los mismos tributos fiscales.

Capítulo II

En segundo lugar es conveniente que proveas, á fin de que ninguna población de las ciudades promueva sediciones contra otras, sino que las ciudades de Dios tengan entera paz, porque también en ellas se les conserva á nuestros súbditos la equidad, y ni por causa de lucro, ni de pasión alguna se favorece á ninguna de las partes.

Capítulo III

En tercer lugar cuida también de oír con toda equidad los litigios, y de decidir y juzgar sin escrito todos los más breves, y principalmente los de ínfima cuantía, y de librar á los hombres de mútua contienda, y de no permitir que con ocasión de las costas judiciales sean gravados en algo más que lo que se contiene en nuestra sacra constitución, si es que fueran abonados para pagarlas. En otro caso, conoce también gratuitamente en los litigios, y no

(1) *Trid.* y *Port.* no tienen esta invocación del nombre de Dios y esta enumeración de los títulos de Justiniano.

(2) haec nunc et ipsi fiscalibus, *Trid.*; hoc nunc et ipsis fiscalibus, *Port.*; ex nunc ipsis fiscalibus, *Cont.* Parece que

se debe leer et quae—ea, (de donde la corrupción ex en *Cont.*).

(3) *Trid.*; omnes, *Port.*, y *Cont.*

(4) in aliquo, omitelas *Trid.*; permittere nihil ultra, *Port.*

gligentia de provincia alicuius praesidis quemquam ad hanc currere felicissimam civitatem, et nobis molestum esse. Scito namque, quia, si quis veniat, et aditionem nobis faciat, et a nobis interrogatus, si prius te adiit, deinde te (1) dicat adiisse, et quod iustum est non impetrasse, et hoc verum inveniamus, in te indignationem convertemus. Si vero, quum te non adierit, venire ad hanc regiam praesumserit civitatem, et remitemus eum cum omni correctione, et responsum non dabimus.

Cap. IV

Deinde competens est te etiam hinc venientes, sive ex magisteriano, sive ex quolibet foro, non permittere laedere, nec superexigere subiectos nostros. Sed si quis adierit, tale aliquid questus, hoc et exsequi, et indemnitate ei procurare, et neque permittere alicui proferenti praecepta cuiuscunque fori (haec videlicet quae solemniter diriguntur, formarum etiam aquae causa, et portuum, et itinerrum sternendorum, et imaginum, et murorum, et domuum destructionis tanquam in publico factarum, et aliorum talium) damnificare nostros subiectos. Non enim volumus nec per talem causam ullum eis inferri damnum. Ipse vero omnium horum providebis, sine damno omni gestum. Si quis autem, cui tale aliquid iussum est, veniat, omnino non respicias eum, nisi sacram nostram pragmaticam ostendat formam pro hoc scriptam; tunc (2) suscipies (3) quidem talem formam, non autem aliquid ages ex ea, antequam ad nos nuntians secundam praeceptionem nostram suscipias.

§ 1.—Sed etiam pro ubertate necessariorum et operum civitatum diligentiam habebis, procurans ex civilibus pecuniis patres quae valde necessaria sunt operum facere, et pontium similiter, et viarum, et portuum, in quibus omnino sunt locis provinciae, cui praesides; portuumque et murorum curam habebis, et quidquid omnino est publico et civitatibus utile, et cogitabis, et facies, et nuntiabis.

§ 2.—Habebis autem obedientes tibi et qui in provincia sunt milites, in quibus eorum opus habueris ad ministerium iustum. Quodsi delinquentes inveneris, sub omni castigatione decente insuper ex emolumentis eorum satisfieri laesis procurabis.

Cap. V

Non permittas privilegiis aliquibus uti nocentes, sed illud solum eis in auxilium observabis, ut undique puri horum, quae eis inferuntur, et innoxii videantur. Homicidia autem, et adulteria virginumque direptiones, et invasiones, et oppressiones ita cum vehementia corriges (4), puniens delinquentes secundum nostras leges, ut paulatim supplicium alios (5) omnes faciat salvos.

§ 1.—Praecipue vero officiales tuos retinebis,

(1) *Trid., y Cont.*; te, omitela *Port.*

(2) *Trid., y Port.*; tu, adiciona *Cont.*

(3) *Bk.*; suscipiens—agens, *Trid., Port., y Cont.*

permitas que por negligencia venga alguien de la provincia de algún presidente á esta felicissima ciudad, y nos moleste. Porque sabe, que si viniera alguno, y se nos presentara, é interrogado por nosotros si primeramente se dirigió á ti, dijera luego que se te dirigió, y que no impetró lo que era justo, y hallásemos que esto es verdad, volveremos contra ti la indignación. Pero si, no habiendo recurrido á ti, se hubiere atrevido á venir á esta real ciudad, te lo remitiremos con completo correctivo, y no le daremos respuesta.

Capitulo IV

Además es conveniente que tampoco permitas que los que de aquí vayan, procedentes del foro del Maestre, ó del de otro cualquiera, perjudiquen á nuestros súbditos, ó les exijan más de lo debido. Mas si alguno se dirigiere, querellándose de algo semejante, persigue lo hecho, y procúrale la indemnidad, y no le permitas á nadie, que, presentando órdenes de cualquier foro que sea, (por supuesto, las que solemnemente se dirigen, por causa de acueductos, y de puertos, y de reparar caminos, y por causa de estatuas, y de muros, y de demolición de casas como por haber sido edificadas en terreno público, y por causa de otras cosas semejantes), perjudique á nuestros súbditos. Porque no queremos que por tal causa se les infiera daño alguno. Mas tú mismo proveerás á la ejecución de todo esto, sin ningún quebranto. Pero si se presentara alguno, á quien alguna cosa semejante se le mandó, no lo atiendas en manera alguna, á no ser que presente pragmática disposición nuestra escrita para ella; en cuyo caso recibirás ciertamente tal disposición, pero no harás cosa alguna en virtud de ella antes que dándonos cuenta recibas segundo mandato nuestro.

§ 1.—Pero también te mostrarás diligente para que haya abundancia de las cosas necesarias y de obras en las ciudades, procurando que de los fondos civiles hagan los padres las cosas que son muy necesarias en las obras, é igualmente en los puentes, en los caminos, y en los puertos, en cualesquiera lugares de la provincia, que presides, en que los haya; y cuidarás de los puertos y de las murallas, é imaginarás, harás, y nos indicarás absolutamente cualquiera cosa que sea útil al público y á las ciudades.

§ 2.—Mas tendrás obedientes á tí también los militares que hay en la provincia, para las cosas que de ellos tuvieres necesidad en tu legítimo ministerio. Pero si hallares que son delinquentes, procurarás que, además de todo el castigo correspondiente, se les indemnice á los perjudicados con los emolumentos de aquéllos.

Capitulo V

No permitas que los delinquentes disfruten de algunos privilegios, sino que como auxilio les reservarás únicamente que se muestren de todo punto puros é inocentes de lo que se les imputa. Mas castigarás con severidad los homicidios, los adulterios, los raptos de vírgenes, las invasiones y las opresiones, castigando conforme á nuestras leyes á los delinquentes, para que la pena haga paulatinamente salvos á todos los demás.

§ 1.—Pero principalmente contendrás á tus ofi-

(4) *Trid.*; corrige, *Port., y Cont.*

(5) eos, *Trid., y Port.*

non permittens eis subiectos nostros depraedari (1), neque ut illi officiales videantur quidem subiecti tibi, pro veritate autem tuae praesint voluntati.

§ 2.—Festinabis etiam consiliarium et quicumque fuerit circa te assumere virum optimum, et purum undique, et contentum iis, quae a fisco dantur; et si quid praeter spem accesserit, et non inveneris eum custodientem tibi fidem iustam, illum quidem expelles, alio vero uteris consiliario, legem et iustitiam cum puris servante manibus.

§ 3.—Talem vero praebabis temetipsum omnibus et publice et privatim, ut terribilis quidem sis delinquentibus et indevotis circa fiscalia, mansuetissimus autem et mitis omnibus placidis et devotis, et paternam eis exhibens providentiam.

Cap. VI

Sed neque haec, quae dicuntur verba, id est iurandum, praemte dare festines in amplius tempus, sed et cum examinatione in tempore mediocri et non transcendente triginta dierum inducias, ne ex hoc infinitae sint hominibus ad invicem contentiones. Si vero etiam aliquem sub nuncupato verbo feceris, deinde aliquis adierit adversus eum, deduces quidem eum, custodiens datum ei verbum, et examinabis negotium verbo ubique servato, et si etiam contra eum sententia necessaria sit, condemnabis eum, et duorum propones electionem, utrum velit dato verbo absolute abrenuntiare, et agere quae iudicata sunt, an non. Certe si hoc non, sacris eum terminis restitues, et ibi executionem inferes temperate, et cum debita venerabilibus locis reverentia.

Cap. VII

Neque autem homicidis, neque adulteris, neque virginum raptoribus delinquentibus terminorum custodies cautelam, sed etiam inde extrahes, et supplicium eis inferes. Non enim talia delinquentibus parcere competit, sed hoc patientibus, ut non talia a praesumptoribus patiantur. Deinde templorum cautela non nocentibus, sed laesis datur a lege, et non erit possibile utrumque tueri cautela sacrorum locorum, et laedentem, et laesum.

§ 1.—Publicorum vero tributorum exactiones etiam intra templa decenter fieri procurabis (2), quoniam fiscalium ratio et militibus, et privatis, ipsisque templis, et cunctae reipublicae utilis et necessaria est. Auxiliabuntur tibi ad hoc etiam deo amabiles ecclesiarum defensores et oeconomi, nulum horum, qui fiscalia tributa exiguntur (3), abripiunt exactioni, sed neque permittentes violentum aut seditiosum aliquid pati exactionem inferentes, scientes, quia, si quid tale gesserint, de suo satisfacere fisco cogentur.

(1) expellere, *Trid.*; impellere, *Port.*
(2) praeparabis, *Trid.*; properabis, *Port.*

ciales, no permitiéndoles que depreden á nuestros súbditos, ni que como oficiales parezcan ciertamente sometidos á tí, pero que en realidad se impongan á tu voluntad.

§ 2.—Procurarás también que el asesor que tomes, y que cualquiera que hubiere de estar cerca de tí, sean hombres excelentes y enteramente puros, y que se contenten con lo que por el fisco se da; y si contra lo que era de esperar aconteciere alguna cosa, y hallares que aquel no te guarda justa fidelidad, lo expulsarás, y te servirás de otro consejero, que con manos limpias guarde la ley y la justicia.

§ 3.—Mas tú mismo te mostrarás pública y privadamente para todos tal, que seas ciertamente terrible para los delincuentes, y para los no cumplidores con el fisco, pero muy apacible y afable con los tranquilos y cumplidores, mostrándoles á éstos una paternal solicitud.

Capítulo VI

Pero tampoco te apresures á dar pronto por mayor tiempo lo que se llama palabra, esto es, juramento, sino con examen y por tiempo moderado y que no exceda de la tregua de treinta días, para que por esto no sean interminables las contiendas entre los hombres. Mas también si á alguno lo hubieres constituido bajo la que se llama palabra, y luego alguien se hubiere dirigido contra él, lo presentarás ciertamente, guardándole la palabra dada, y examinarás el negocio habiéndose guardado en un todo la palabra, y si también contra él fuera necesaria la sentencia, lo condenarás, y le propondrás la elección de una de estas dos cosas, si quiere renunciar en absoluto á la palabra dada, y ejecutar lo que se juzgó, ó no. Ciertamente, si no quiere esto, lo restituirás á los lugares sagrados, y allí harás la ejecución moderadamente, y con la reverencia debida á los venerables lugares.

Capítulo VII

Pero ni á los homicidas, ni á los adúlteros, ni á los delincuentes raptos de vírgenes les respetarás la seguridad de los lugares, sino que también los sacarás de ellos, y les impondrás la pena. Porque no es conveniente tener consideración á tales delincuentes, sino á los que sufren esto, para que no sufran por parte de los audaces tales cosas. Además, la seguridad de los templos se les da por la ley no á los que lesionan, sino á los lesionados, y no será posible amparar con la seguridad de los lugares sagrados á uno y á otro, al que lesiona, y al lesionado.

§ 1.—Mas procurarás que también las exacciones de los tributos públicos se hagan dentro de los templos con decencia, porque la cuenta de los tributos fiscales es útil y necesaria tanto para los militares, como para los particulares, y para los mismos templos, y para toda la república. Te auxiliarán para esto también los defensores de las iglesias y los ecónomos, amantes de Dios, no librando de la exacción á ninguno de aquellos á quienes se les exigen los tributos fiscales, pero no permitiendo tampoco que sufran cosa alguna violenta ó sediciosa los que hacen la exacción, sabiendo, que, si hicieren alguna cosa semejante, serán obligados á satisfacerle con lo suyo al fisco.

(3) exigunt, *Trid.*, y *Port.*

Cap. VIII

Coges autem publicos exactores in suis de susceptis (1) manifesta facere omnia, in quibus ea dederunt, nempe quantitatem zygocephalorum, aut iugorum, aut iugalium, aut quolibet modo per regiones nuncupantur, et pro quibus haec et qualibus (2) praediis exiguntur, et datorum quantitatem sive in speciebus, sive in auro. Et interminaberis eis et magnum damnum, et manus amputationem, si hoc, quod praecipitur quidem semper, usque nunc autem non custoditum est, non deinceps omnibus servent modis. Si vero, ut assolet, declinationem inveniant aliquam, dicentes, non posse iugorum poni quantitatem, maxime quidem eos malignari putamus, sed tamen nihil hinc laedatur fiscus nec collatores; fiscus etenim sine praedicio omnia sua percipiat, et solenniter celebrata desuscepta (3) percipiant ii, qui haec exsolverint (4), nihil exigendi amplius. Causa vero in nullo laedatur, et secundum consuetudinem quidem tributa solvantur ab eis, et inferantur fisco. Nunciatur autem ad gloriosissimos nostros praefectos de istis, primitus cogendis censualibus nuncupatas expositiones subtiliter dare, ut ex hoc fiat causae diiudicatio, et sic interim secundum consuetudinem quidem datis fiscalibus inculpabiliter inferendis, quidquid (5) in iis, quae dubitantur, gloriosissimi nostri praefecti indicaverint, (6) in iis, quae moventur (7), haec valere; necessitatem habentibus exactoribus, post cognitam veritatem super his quaestionibus, et in illis de cetero quantitatem zygocephalorum et aliorum omnium describere, secundum quod a nobis iam ordinatum est.

§ 1.—Non permittas autem (8) curialibus aut censualibus, dum vendita sunt praedia eorum, aut in alias personas mittatur (9) possessio, tergiversationibus uti quibusdam, et non transferri a venditoribus ad emtores praedia, sed coges eos omnino facere mutationes sine damno. Si vero dixerint minus idoneos esse emtores, et propterea non fieri migrationem, hoc ipsum examinares sine quolibet damno. Et si quidem idonei fuerint emtores, coges fiscalium praesules omnibus modis et sine quolibet damno celebrare transpositionem; si vero pro veritate eos inveneris non satis idoneos, coges venditores hoc ipsum profiteri ad gesta, quia periculo eorum transpositio fit fiscalium tributorum in eos, qui ab ipsis emunt, hoc quod etiam in Oriente novimus in multis fieri gentibus. Sic enim neque fisco (10) nocebitur, et fiscalia tributa a possessoribus inferentur, ut non alii quidem sint possessores, alii vero collatores. Oportet enim maxime contra possessores fieri collationes, sed non contra non detinentes neque possidentes terras.

(1) *Bk. ed. estereotipada; de susceptis, Trid., Port., y Cont.*

(2) *Bk. ed. estereotipada; antes quaelibet.*

(3) *Bk. ed. estereotipada; antes celebrata suscepta*

(4) *percipiant et vetat qui hoc exsolverit, Trid.; percipiat et qui hoc exsolverit, Port.*

(5) *inferendis. Quod autem, Trid., y Port.*

Capítulo VIII

Pero obligarás á los recaudadores públicos á manifestar en sus recibos todo aquello por lo que los dieron, esto es, el número de yuntas, ó de yugos, ó de yugadas, ó del modo como se llaman en las regiones, y por qué y por cuáles predios se exige aquello, y la cantidad de las cosas dadas ó en especies, ó en dinero. Y les amenazarás con un grande quebranto, y con la amputación de una mano, si esto, que ciertamente se mandó siempre, pero que hasta ahora nó se guardó, no lo observaran de todos modos en lo sucesivo. Mas si, como suele suceder, encontraran algún descargo, diciendo que no se podia poner el número de yugadas, creemos ciertamente que ellos obran con mala intención, pero que, sin embargo, ni el fisco, ni los contribuyentes, se perjudican con ello; porque el fisco percibirá sin perjuicio todo lo suyo, y los que lo hubieren pagado recogerán los recibos solemnemente librados, sin que se les haya de exigir nada más. Mas la causa no sea perjudicada en cuanto á ninguno, y páguense ciertamente según la costumbre los tributos por aquéllos, y sean ingresados en el fisco. Pero déseles cuenta á nuestros gloriosísimos prefectos de estas cosas, debiendo ser obligados en primer lugar los encargados del censo á dar escrupulosamente las llamadas exposiciones, para que en vista de ellas se haga la aclaración del caso, y así, ingresándose sin agravio provisionalmente los tributos fiscales pagados ciertamente con arreglo á la costumbre, tenga validez, en cuanto á lo que es objeto de dudas, lo que hubieren determinado nuestros gloriosísimos prefectos sobre las cuestiones que se promueven; teniendo necesidad los recaudadores, después de conocida la verdad sobre estas cuestiones, de expresar en lo sucesivo en aquellos recibos el número de yuntas y de todas las demás cosas, según lo que ya ha sido ordenado por nosotros.

§ 1.—Mas no les permitimos á los curiales ó á los encargados del censo, cuando se hayan vendido predios, ó su posesión se transmita á otras personas, que se valgan de algunas tergiversaciones, y no sean transferidos de los vendedores los predios á los compradores, sino que los obligarás á que en todo caso hagan sin quebranto los cambios. Pero si dijeren que los compradores no eran solventes, y que por eso no hacían el traspaso, examinarás esto mismo sin perjuicio alguno. Y si verdaderamente fueren solventes los compradores, obligarás á los encargados de los tributos fiscales á que de todos modos y sin quebranto alguno verifiquen el traspaso; mas si en realidad hallares que aquellos no eran bastante abonados, obligarás á los vendedores á confesar esto mismo en un acta, porque á riesgo de ellos se hace el traspaso de los tributos fiscales á los que compran de los mismos, cosa que hemos sabido que también se hace en Oriente, en muchas regiones. Porque así no se perjudicará al fisco, y se pagarán por los poseedores los tributos fiscales, de suerte que no sean ciertamente unos los poseedores, y otros los contribuyentes. Pues es en sumo grado conveniente que las contribuciones se hagan efectivas contra los poseedores, pero no contra los que no retienen ni poseen las tierras.

(6) *indicaverint, se lee en Godofr. y en otras ediciones. — N. del Tr.*

(7) *Trid., y Port.; quae controversa sunt, Cont.*

(8) *itaque, Trid., y Port.*

(9) *Trid., y Port.; mutatur, Cont.*

(10) *Trid., y Port.; fiscus, Cont.*

Cap. IX

Illud tamen te volumus nosse, quia, si quando praeceperimus ad alias forte proficisci te provincias, competens est, contentum te iis, quae de fisco largiuntur, non gratis expendere, neque nostros subiectos atterere, sed ex quibus in provincia consistens expendebas, ex his ipsis et ad alias proficiscentem regiones facere expensas, neque angariis cellatores affligentem, neque te, neque obediens tibi officium, sed propriis quidem subiugalibus propriae expensa agere iter. Hoc ipso custodiendo, vel si non ultra terminos properes provinciae, sed propter quandam occasionem necessariam circum-eas civitates.

Cap. X

Eos autem, qui vocantur loci servatores, dare iudices in civitatibus provinciae, cui praesident, licet spectabiles viri, vel clarissimi, vel praesides sint, omnibus interdicimus modis. Sed neque si milites aliqui sequantur te, neque illos gratis permittas expendere, sed ex propriis emolumentis. Si vero non hoc egerint, sed ex tributis expenderit, et angarias acceperint, omne, quidquid damnificabuntur subiecti, hoc ex eorum emolumentis exigens proprio periculo laesis servabis.

Cap. XI

Neque occasione religionum haeresiumque quaestionis permittas alicui provinciam commovere, aut aliter quandam praeceptionem iniungi provinciae, cui praesides; ipse vero providebis cum competente utilitate fiscalibus et quae alia sunt perscrutari, et non permittere aliquid contra nostras fieri praeceptiones occasione religionum. Si vero canonicum (1) sit, quod quaeritur, una cum metropolitana provinciae hoc disponere et decernere, sive episcopi dubitent, sive alii quidam, et causae dare deo amabilem et decibilem terminum, qui et decenter orthodoxam custodiat fidem, et indemnitatem procuret fiscalibus, et nostros subiectos servet inviolatos.

Cap. XII

Oportet autem te et in hoc omnem ponere providentiam, cum aliquis dignus apparuerit poena, illum quidem punire, res autem eius non contingere, sed sinere eas generi et legi, et secundum illam ordini (2). Non enim res sunt, quae delinquunt, sed qui res possident; at illi reciprocant ordinem, eos quidem, qui digni sunt poena, dimittunt, illorum autem auferunt res, alios pro illis punientes, quos lex forte ad illorum vocavit successionem.

Cap. XIII

Patrocinia quoque iniusta, quae cognoscimus in nostris provinciis fieri omnibus corrige modis, non sinens ulli aliorum vitas in se suscipere, non ampliari sibi praedia nullo modo ei competentia, non

(1) Desde aquí al fin del cap. falta en Hal., Bas.

Capítulo IX

Mas queremos que sepas, que, si alguna vez dispusiéremos que vayas acaso á otras provincias, es lo procedente que te contentes con lo que se da por el fisco, y que no consumas gratuitamente, ni atterres á nuestros súbditos, sino que con lo mismo de que gastabas residiendo en la provincia hagas también los gastos al partir á otras regiones, no abrumando con bagajes á los contribuyentes ni tú ni los oficiales á tus órdenes, sino que haréis el viaje ciertamente en vuestras propias caballerías y á vuestras expensas. Debiéndose guardar esto mismo, aun si no salieres de los límites de la provincia, sino que por alguna circunstancia necesaria recorrieras las ciudades.

Capítulo X

Mas prohibimos en absoluto que los jueces nombren en las ciudades de la provincia, que presiden, los que son llamados lugartenientes, aunque ellos sean varones espectables, ó muy esclarecidos, ó presidentes. Pero si te acompañaran algunos soldados, no permitas tampoco que ellos consuman gratuitamente, sino de sus propios emolumentos. Y si no hicieren esto, sino que gastaren de los tributos, y recibieren bagages, cobrando tú de los emolumentos de ellos todo aquello en que hubieren sido perjudicados los súbditos lo reservarás bajo tu responsabilidad para los lesionados.

Capítulo XI

Y no permitas que con ocasión de cuestión de religiones ó de heregias alguien conmueva la provincia, ó imponga á la provincia, que presides, algún otro mandato; pero tú mismo proveerás á que con la correspondiente utilidad para los tributos fiscales se investiguen las demás cosas que hay, y no permitirás que se haga cosa alguna contra nuestras disposiciones con ocasión de las religiones. Mas si fuera canónico aquello sobre lo que se cuestiona, lo juzgarás y resolverás en unión con el metropolitano de la provincia, ya sean los obispos, ya otros, los que duden, y pondrás á la cuestión término grato á Dios y conveniente, que conserve como es debido la fe ortodoxa, procure la indemnidad de los tributos fiscales, y mantenga ilesos á nuestros súbditos.

Capítulo XII

Mas es conveniente que pongas todo tu cuidado también en esto, en que, cuando alguno apareciere digno de pena, lo castigues ciertamente, pero no le toques á sus bienes, sino que los dejes para la descendencia y para la ley, y para el orden ajustado á ésta. Porque no son los bienes los que delinquen, sino los que los poseen; mas invierten el orden los que dejan á los que ciertamente son dignos de pena, pero les quitan sus bienes, castigando en lugar de ellos á otros, á quienes acaso llamó la ley á la sucesión de los mismos.

Capítulo XIII

Pondrás de todos modos correctivo también en cuanto á los injustos patrocinos, que hemos sabido se prestan en nuestras provincias, no dejando que nadie tome á su cargo las vidas de los otros, que se

(2) et secundum illum ordinem, Trid., y Port.

in aliorum laesionem promittere patrociniū, non quemadmodum fraudent fiscum suam virtutem obicere. Neque sit tibi cura, cuiuslibet sint haec agentes domini; sufficit enim per omnia tibi ad perfectam fortitudinem et lex, et imperii favor.

Cap. XIV

Sed etiam suscipientes alienos agricolas sic odio habebis, sic compelles cito reddere quod suscipiunt male, ut, si plurimum manserint inobedientes, omne, quicquid onus (1) provinciae est, illorum possessionibus hoc impones. Si vero in aliis provinciis agricolae dicantur esse constituti, literis uteris publicis ad provinciarum praesides, ut in eas fugientes agricolas confitentes aut convictos tradant possessoribus (2), et revocentur ad provinciam, cui praesides, et inobedientes vehementer corripies minus idoneorum adiectione. Competens enim est talia studentem hinc onus et rerum diminutionem in sua facultate cognoscere, ut minoratus cognoscat, quantum est laedere et delinquere in alios. Sed hoc ipsum age, sive praedia possidentes in provincia sint, sive aliquorum aliis competentium gubernatores sint. Oportet etenim et possessores illa solum habere, quae eis dicitur lex, et gubernatores alienarum illis praeesse solummodo, quae per conductionem aut alium legitimum eis sunt tradita modum, extraneis autem abstinere, et non providere quidem aliis, laedere vero alios, et sibimet lucrum impium ex hoc acquirere.

Cap. XV

Titulos autem imponere praediis alienis aut ergasteriis in civitatibus constitutis, et superscribere sua vocabula ita praesumentibus periculosum esse scias, ut agnoscat, quia haec agentes ipsi suam substantiam applicabunt fisco. Si enim causam soli imperio et fisco datam tentaverit aliquis arripere, in suis agnoscat experimentum, et suis rebus titulis impositis publicis fiat aliis exemplum abstinentiae, qui, si iisdem implicentur malis, similibus subdentur poenis. Haec igitur omnia observa, sciens nostram circa te voluntatem atque sententiam, qualis quidem erit delinquente te, qualis autem probato et nostra sequente praecepta ac legis.

Cap. XVI

Mox autem ut (3) ingredieris provinciam, convocatis omnibus in metropoli constitutis (dicimus autem deo amabili episcopo, et venerabili clero, et nobilibus civitatis), insinuabis haec nostra sacra praecepta sub gestorum insinuatione, et propones exemplar eorum publice non solum in metropoli, sed etiam in aliis provinciae civitatibus, transmittens ea per officiales tuos sine damno, ut omnes cognoscant, in quibus suscepisti cingulum, et vi-

aplique predios que de ningún modo le competen, que prometa patrociniū para daño de otros, y que para defraudar al fisco o ponga su propio valimiento. Ni te cuides de qué dominio dependan los que hacen esto; porque te bastan para tener en toda perfecta fortaleza la ley y el favor del imperio.

Capítulo XIV

Mas de tal modo odiarás también á los que accogen á los agricultores de otros, de tal suerte los compelerás á devolver inmediatamente lo que malamente reciben, que, si largo tiempo permanecieren siendo desobedientes, impondrás á sus posesiones todo lo que es carga fallida de la provincia. Pero si se dijera que los agricultores se hallan en otras provincias, te valdrás de cartas públicas para los presidentes de las provincias, para que les entreguen á los poseedores los agricultores confesos ó convictos refugiados en ellas, y sean llamados á la provincia, que presides, y corrijas severamente á los desobedientes con el recargo de los no solventes. Porque es conveniente que el que tales cosas fragua experimente en sus propios bienes el gravamen que proviene de aquí y la disminución de los bienes, para que habiéndosele aminorado conozca cuánto importa causar daño y delinquir contra los otros. Pero haz esto mismo, ya si estuvieran en la provincia los que poseen los predios, ya si fueran administradores de algunos que les competen á otros. Porque es conveniente que los poseedores tengan solamente aquellas cosas que les da la ley, y que los que gobiernan bienes ajenos estén al frente únicamente de los que por arrendamiento ó de otro modo legítimo se les entregaron, pero se abstengan de los extraños, y no cuiden ciertamente de los de otros, y perjudiquen á los demás, y adquieran por ello injusto lucro.

Capítulo XV

Mas sabe que es de tal manera peligroso, para los que á ello se atrevan, poner tablillas á los predios ajenos ó á los talleres establecidos en las ciudades, y escribir en ellas sus propios nombres, que habrán de saber, que los que tal hacen aplicarán ellos mismos sus propios bienes al fisco. Porque si alguien hubiere intentado arrebatarse cosa dada solamente al imperio y al fisco, vea el experimento en las suyas propias, é imponiéndoseles títulos públicos á sus propios bienes déseles ejemplo de abstención á los demás, quienes, si se complicaran en las mismas maldades, serán sujetados á las mismas penas. Observa, pues, todas estas disposiciones, conociendo nuestra voluntad y opinión respecto á tí, tal cual será ciertamente delinquiendo tú, y cuál, siendo probo y siguiendo nuestros preceptos y los de la ley.

Capítulo XVI

Mas tan pronto como entres en la provincia, convocados todos los que se hallen constituidos en la metrópoli, (nos referimos al obispo, amante de Dios, al venerable clero, y á los nobles de la ciudad), manifestarás estos sacros preceptos nuestros consignándolos en actas, y expondrás en público un ejemplar de los mismos no solamente en la metrópoli, sino también en las demás ciudades de la provincia, transmitiéndolos sin gastos por medio de tus

(1) *Trid.*; in onus, *Port.*, y *Cont.*

(2) *Trid.*; possessionibus, *Port.*, y *Cont.*

(3) ubi, *Trid.*

deant, si hoc conservas et nostro dignum temet-
ipsum ostendis iudicio.

Cap. XVII

Haec enim (1) conservata apud te faciunt prae-
sentem tibi cingulum diuturniorem et gloriosio-
rem, siquidem super alia neque armis uti non mi-
litantem permittes aliquem. Haec te et deo, et
legibus, et nobis carissimum constituunt. Sed et
illud providebis, ut, si quis eorum, qui populum in
turbas sollicitant, tentarit (2) aliquando ab hac ma-
gna civitate fugere (3) aut solus, aut cum aliis, et
venire (4) in provinciam, cui praees quatenus in-
vestigare de hoc et examinare cum omni subtilitate
et cum cautela cures, et ubi constiterit (5), nuntia-
re hoc, si forte dignae inquisitione sint personae,
et adduci ad hanc felicissimam civitatem, et poenas
sustentare, quas lex de talibus constituit.

Dat. XVI. Kal. Maii, Constantinop. BELISARIO
V. C. Cons. [535.]

CONST. XVIII (6)

DE TRIENTE ET SEMISSE, ET SUCCESSIONIBUS FILIORUM
ET NEPOTUM NATURALIUM:
ET COLLATIONIBUS, VEL DISTRIBUTIONIBUS,
NEC NON ET LITERARUM
AUT NUMERATIONUM ATQUE RERUM EX QUIBUS
DETINENT, INFICIATIONIBUS

(Coll. III. tit. 5.)

Imp. IUSTINIANUS Aug. IOANNI, gloriosissimo Praefec-
to sacrorum per Orientem Praetoriorum iterum,
Exconsuli et Patricio.

Praefatio

Iam quidem magnae huic et, ut ita quis dicat,
bene a deo constitutae reipublicae (dicimus Roma-
norum) plurima de testamentis disposita sunt, et
pleni legum codices de talibus consistunt, et non
solum sapientes antiqui haec scripserunt aut pio-
rum potestas Imperatorum, sed etiam a nobis iam
non aliquo priorum principum minus leges prola-
tae sunt. Deum vero semper considerantes,
et quatenus ei placiti videamur et aliquid bonorum
dignum in nobis agamus, nitimur aliquid adinve-
nire semper et naturae consequens, et quod possit
priora corrigere. Frequenter igitur et alia vice mi-
rati sumus, quomodo legitimis et benevolis filiis,
quibus agunt gratias parentes, quibusque quod re-
linquitur iam etiam debitum vocant, solum trium-
cium definierunt ex necessitate relinqui, reliquum
vero iacet in voluntate parentum, et capiunt qui-
dem cognati omnia, et extranei, vel cum libertate
servi; filii vero, licet multi consistant, etiamsi nihil
offenderint parentes, confunduntur, et triumcium
dividunt solum, vel si decem forte aut amplius
fuerint, et pauperes erunt filii patris, donec vixe-
rit, idonei.

- (1) enim, omittit Trid.
(2) sollicitare tentant, Trid., y Port.
(3) Trid., y Cont.: fugerit, Port.
(4) Trid.: venerit, Port., y Cont.
(5) Port., y Cont., pero Cont. pone cures entre parentesis,
y añade que en su ms. falta como en el griego está palabra,
y omite cum antes de cautela; et cum cautela constiterit, Trid.
(6) El texto griego se halla en Hal. y Scrimg.—La ma-
yor parte de la Novela está en las Bas.—Julian. const. 34.—

oficiales, á fin de que todos conozcan con qué de-
beres recibiste el cingulo, y vean si los observas y
te muestras digno de nuestro juicio.

Capitulo XVII

Observadas, pues, por tí estas disposiciones, te
harán más duradero y glorioso el cingulo actual, si
además tampoco permitieras que use armas nadie
que no sea militar. Estas cosas te harán carísimo
para Dios, para las leyes, y para nosotros. Mas tam-
bién cuidarás, si alguno de los que solicitan al pue-
blo para tumultos intentare alguna vez huir de esta
grande ciudad, ó solo, ó con otros, y entrar en la
provincia, que presides, de hacer investigaciones
respecto á él, y de examinarlo con toda minuciosi-
dad y retenerlo bajo custodia, y, luego que consta-
re, de darnos conocimiento de esto, si acaso es de
las personas merecedoras de persecución, para que
sea traída á esta felicísima ciudad, y sufra las pe-
nas, que contra los tales estableció la ley.

Dada en Constantinopla á 16 de las Calendas de
Mayo, bajo el consulado de BELISARIO, varón muy
esclarecido. [535.]

CONSTITUCION XVIII

DEL TERCIO Y DE LA MITAD DE LA HERENCIA, Y DE LAS
SUCESIONES DE LOS HIJOS Y DE LOS
NIETOS NATURALES: Y DE LAS COLACIONES,
Ó DE LAS DISTRIBUCIONES,
Y TAMBIÉN DE LAS NEGACIONES DE LETRAS, Ó DE
ENTREGAS DE DINERO,
Y DE COSAS QUE DE OTROS SE RETIENEN
(Colección III. título 5.)

El Emperador JUSTINIANO, Augusto, á JUAN, segun-
da vez gloriosísimo Prefecto de los sacros Preto-
rios de Oriente, Exconsul y Patricio.

Prefacio

Muchas disposiciones se dieron ya ciertamente so-
bre los testamentos para esta gran república, como
alguno dirá, bien constituida por Dios, (nos referi-
mos á la de los romanos), y llenos de ellas están los
libros de las leyes; y no solamente las escribieron
los antiguos sabios ó la potestad de piadosos Empe-
radores, sino que también por nosotros, no menos
que por alguno de los anteriores príncipes, se han
promulgado ya leyes. Mas nosotros, considerando
siempre á Dios, y para parecerle gratos, y hacer
alguna cosa digna de los beneficios que nos dispen-
sa, nos empeñamos en hallar siempre algo que sea
consiguiente á la naturaleza, y que pueda corregir
lo anterior. Así, pues, con mucha frecuencia nos
hemos maravillado de que á los hijos legítimos y
bien intencionados, á quienes hacen favor sus pa-
dres, y respecto de los cuales lo que se les deja al-
gunos lo llaman también cosa debida, hayan deter-
minado que por necesidad se les dejen solamente
tres onzas, y que lo demás quede á la voluntad de
los padres, y que ciertamente los cognados, y los
extraños, ó los esclavos con libertad, lo adquieran
todo; pero que los hijos, aunque sean muchos, y aun
cuando en nada hayan ofendido á sus padres, que-
den confundidos, y se dividan solamente las tres
onzas, aun si fueren acaso diez ó más, y sean hijos
pobres de un padre rico, mientras vivía.

Por la Novela 66. cap. I. sabemos que ésta fué escrita tam-
bién en latín, y así enviada al África; pero solamente nos
queda la antigua versión de la glosa.

Cap. I

Haec nos moverunt corrigere legem, et non eam despiciere semper erubescences, talique modo determinare causam, ut, si quidem unius est filii pater aut mater, aut duorum vel trium, vel quatuor, non triuncium eis relinqui solum, sed etiam tertiam propriae substantiae partem, hoc est uncias quatuor, et hanc esse definitam mensuram usque ad praedictum numerum. Si vero ultra quatuor habuerit (1) filios mediam eis totius substantiae relinqui partem, ut sexuncium sit omnino quod debetur, singulis ex aequo quadriuncium vel sexuncium dividendo, et hoc non sub iniusta circumstantia rerum (forsan enim hic (2) etiam alii iniustitiam patiuntur, aliis (3) quidem meliora, aliis vero deteriora percipientibus), sed quod contigerit unumquemque per omnia aequum esse in qualitate et quantitate, sive quis illud institutionis modo, sive per legati (idem est dicere et (4) fideicommissi) relinquat occasionem. Licebit enim ei reliquum octuncium forte aut sexuncium habere, et largiri sicut voluerit filiis ipsis aut cuilibet extraneorum, et natura primo curata competenter sic ad extraneas largitates accedere. Hoc observando in omnibus personis, in quibus ab initio antiquae quartae ratio de inofficioso lege decreta est.

Cap. II

Excipiatur autem a nobis de curialibus nuper posita lex, quae filiis curialibus aut filiabus curialibus nubentibus noniuncium omnino dari vult, reliquo triuncio a parentibus secundum potestatem dispensando; omnibus aliis de inofficioso positus legibus, et praecipue nostris, in sua virtute servandis, et de ingratis filiis, et de naturalibus, praeter solam quantitatem, quam ad praesens auximus, secundum omnes praedictas definitiones.

Cap. III

Prohibemus autem et illud grave existens, et habens quidem aliquam legalem occasionem, in duram (5) tamen incidens crudelitatem et amaritudinem. Novimus enim aliqua testamenta, secundum quae morientes non paterne, nec ut viros oportebat, sed nimis molliter atque remissè fecerunt institutiones, uxoribus siquidem omnem (6) reliquerunt suarum rerum usumfructum, filiis autem proprietatem nudam. Quamobrem arbitror studium esse huiusmodi testamentis uxores etiam proprietatem acquirere, filiis forte fame peremptis. Unde enim et in medio gubernentur, et quotidianum habeant cibum, nihil eis derelicto, uxoris ira, forsitan et irrationabili, intercedente, quae eis etiam quotidianam gubernationem abripiat? Non licebit igitur de cetero ulli omnino filiis habenti tale aliquid agere, sed modis omnibus eis huius legitimae partis, quam nunc deputavimus, et usumfructum,

(1) *Trid.*; habuerint, *Cont.*(2) *Trid.*; ob hoc, *Port.*, y *Cont.*(3) *Bk.*, en su ed. estereotipada; et aliis, se lee en *Trid.*, *Port.*, y *Cont.*

Capítulo I

Estas cosas nos movieron á corregir la ley, y á no desatenderla siempre para que nos avergüence, y á determinar sobre el caso de tal modo, que si verdaderamente el padre ó la madre lo es de un solo hijo, ó de dos, ó de tres, ó de cuatro, no se les dejen á estos solamente tres onzas, sino también la tercera parte de los propios bienes, esto es, cuatro onzas, y que esta sea la cuantía definida hasta el susodicho número. Pero si uno tuviere más de cuatro hijos, déjeseles la mitad de todos los bienes, de suerte que sean seis onzas lo que en todo caso se les debe, dividiéndose entre ellos por igual las cuatro ó las seis onzas, y esto no con sujeción á injustas circunstancias de las cosas, (porque acaso también con esto sufrirán algunos injusticia, recibiendo unos ciertamente las mejores, y otras las peores), sino de modo que lo que á cada uno le correspondiese sea enteramente igual en calidad y en cantidad, ya si alguno dejara aquello por modo de institución, ya con ocasión de legado, (y lo mismo es decir que con la de fideicomiso). Porque le será lícito tener acaso las ocho ó las seis onzas restantes, y hacer liberalidades, según quisiere, á los mismos hijos ó á cualquier extraño, y atendida en primer lugar convenientemente la naturaleza proceder así á hacer liberalidades á los extraños. Debiéndose observar esto respecto á todas las personas en cuanto á las que se decretó desde un principio por la ley sobre el testamento inofficioso la porción de la antigua cuarta.

Capítulo II

Exceptúese, sin embargo, la ley ha poco promulgada por nosotros sobre los curiales, la cual quiere que en todos los casos se les den á los hijos curiales ó á las hijas que se casan con curiales nueve onzas, distribuyéndose por los padres á su arbitrio las tres onzas restantes; debiéndose conservar en su vigor todas las demás leyes, y principalmente las nuestras, dadas sobre el testamento inofficioso, y sobre los hijos ingratos, y sobre los naturales, salvo solamente respecto á la cantidad, que ahora aumentamos, en conformidad á todas las susodichas determinaciones.

Capítulo III

Mas prohibimos también esto que es grave, y que, teniendo ciertamente algún motivo legal, degenera, sin embargo, en dura crueldad y aspereza. Porque sabemos de algunos testamentos, según los que no hicieron paternalmente los que morían las instituciones, ni como convenía á hombres, sino con demasiadas debilidad y falta de entereza, pues dejaron á sus mujeres todo el usufructo de sus propios bienes, pero á sus hijos la nuda propiedad. Por lo cual creo que la intención de tales testamentos es que las mujeres adquirieran también la propiedad, cuando los hijos hayan perecido acaso de hambre. Porque ¿cómo se manejarán en el intermedio, y tendrán el cotidiano sustento, no habiéndoseles dejado nada, mediando por parte de la mujer ira, acaso hasta irracional, que les quite aun la diaria manutención? No le será, pues, lícito en lo sucesivo absolutamente á ninguno, que tenga hi-

(4) *Trid.*; etsi per fideicommissi, *Port.*, y *Cont.*(5) *duram. Trid.*(6) *Trid.*; institutiones uxoribus, siquidem illis omnem, se lee en *Cont.*

insuper et proprietatem relinquat, si vult filiorum non repente fame morientium, sed vivere valentium vocari pater. Et haec omnia dicimus non in patre solo, sed et in matre, et avo, et proavo, et adiunctis unicuique feminarum personis, id est avia et proavia, sive paternae, sive maternae sint.

Cap. IV

Neque illo de cetero servando in nepotibus et pronepotibus non suis et sub potestate constitutis, minus tertia parte eos habere, quam eorum parentibus viventibus oportebat relinquere testatores. Non enim excipimus ulterius nepotes, qui ex filio paternis avis accrescunt, ut illi quidem integram accipiant partem, quantam eorum acciperet pater vivens, nepotes autem ab avo per mediam filiam venientes, aut avia paterna vel materna, minus tertia accipiant, sed unum ordinem in omnibus ponimus nepotibus et pronepotibus, non ferentes feminam a masculino in talibus minui. Neque enim masculus ipse in se, neque femina solum ad natiuitatis propagationem sufficiens est, sed sicut utrumque eorum coaptavit deus ad generationis opus, ita etiam nos eandem utrisque servamus aequalitatem.

§ 1.—Sed nec usque in hoc statuimus legem. Haec enim dicimus et in illis filiis, qui ex nuptiis sunt legitimis, licet non sint, secutae nuptias dotes, sed affectus indubitatus et manifestus inter coniuges existens filios praestet esse legitimis. Dotem etenim celebrant nuptiae, nuptias autem dotes non faciunt, sed coniunctorum affectus. Hoc idem obtineat et in iis, qui ex posteriore affectu cum dotibus secundum nostras constitutiones legitimi fiunt. Et haec sit sanctio legitimae soboli.

Cap. V

Consideremus autem aliquid ad solam naturam clemens. Multi namque molesti sunt nobis semper, precesque crebrae, et flentes filii. Et semper equidem clemens aliquid definimus, sed quia non hoc cum lege agimus, erubescimus; ideoque causae etiam legem adicientes, ipsi quidem populos removemus, dabimus autem omnibus habere ex lege remedium. Quia enim testari naturalium filiorum patribus etiam ipsis dedimus legitima quidem existente prole usque ad unam solam unciam, quam habebunt una cum matre (hoc quod etiam prius fuit), filiis autem non existentibus legitimis usque ad medietatem totius substantiae, hoc dicunt a nobis positae leges, non in testamentis solum patribus concedentes hoc agere, sed etiam aliis munificentis, quas et superstites donant; praesens autem lex de iis, quae ab intestato sunt, loquitur, et novi aliquid introducit. Nunc enim si quis moriens legitima sibi penitus sobole non existente (filiorum dicimus, aut nepotum, aut ceterae successionis), neque uxore legitima, proinde moriatur non disposita substantia, et veniat cognatio forsitan aut certe manumissor bonorum possessionem movens et insurgens, aut etiam nostrum aerarium (nec enim illi quantum ad hoc parcimus), sit autem ei domi,

jos, hacer alguna tal cosa, sino que de todos modos les dejará así el usufructo de esta parte legítima, que ahora hemos señalado, como también la propiedad, si quiere ser llamado padre, de hijos que no mueren repentinamente de hambre, sino que tienen con que vivir. Y todo esto lo decimos no solamente respecto al padre, sino también en cuanto a la madre, al abuelo, al bisabuelo, y a las personas femeninas unidas a cada uno, esto es, en cuanto a la abuela y a la bisabuela, ya sean paternas, ya maternas.

Capítulo IV

Tampoco se habrá de observar en lo sucesivo, en cuanto a los nietos y biznietos, que no son suyos y se hallan bajo potestad, que tengan ellos menos de la tercera parte que los testadores debían dejarles a los padres de los mismos, si vivieran. Porque para lo sucesivo no exceptuamos a los nietos, que de un hijo nacen para los abuelos paternos, de suerte que ellos reciban ciertamente íntegra la parte que recibiría, si viviera, su padre, pero que los nietos que por medio de una hija proceden del abuelo, ó los de la abuela paterna ó materna, reciban menos de la tercera parte, sino que establecemos un solo orden en cuanto a los nietos y a los biznietos, no consintiendo que en esto la mujer sea perjudicada por el varón. Porque ni el varón por sí, ni la mujer sola, se bastan para la propagación de los nacimientos, sino que así como Dios los juntó a ambos para la obra de la generación, así también nosotros les conservamos a los dos la misma igualdad.

§ 1.—Mas no limitamos a esto la ley. Porque esto lo decimos también en cuanto a aquellos hijos, que son de legítimas nupcias, aunque a las nupcias no haya seguido la dote, sino que el afecto indudable y manifiesto que existe entre los cónyuges favorezca a los hijos para que sean legítimos. Porque las nupcias hacen dar la dote, pero a las nupcias no las hace la dote, sino el afecto de los que se unieron. Esto mismo rija también respecto a los que por un afecto posterior, mediando dote, se hacen legítimos con arreglo a nuestras constituciones. Y sea esta ley para la prole legítima.

Capítulo V

Mas consideremos alguna cosa, clemente en cuanto a la sola naturaleza. Porque muchos individuos, y frecuentes súplicas, é hijos llorosos nos han molestado siempre. Y siempre hemos determinado alguna cosa clemente, pero, como esto no lo hacemos con arreglo a ley, nos avergonzamos; y por ello, agregando también una ley para la materia, alejaremos ciertamente de nosotros mismos a los pueblos, pero les permitiremos a todos tener remedio por virtud de la ley. Pues como les permitimos a los padres de hijos naturales testar aun a favor de los mismos, existiendo ciertamente prole legítima, hasta de una sola onza, que tendrán juntamente con su madre, (lo que también antes estaba en vigor), pero, no existiendo hijos legítimos, hasta de la mitad de toda la herencia, como dicen las leyes establecidas por nosotros, concediéndoles a los padres que hicieran esto no solamente por testamento, sino también por otras liberalidades, que donan aun en vida; la presente ley habla de las sucesiones que son abintestato, é introduce alguna novedad. Porque ahora, si alguno muere no sobreviviéndole absolutamente ninguna prole legítima, (queremos decir, hijos, ó nietos, ó demás sucesores), ni mujer legítima, y además muriese no ha-

donec vivit, libera mulier in habitu concubinae cum eo degens, et filii ex ea (talibus enim solis haec sancimus, ubi omnino indubitatae sunt sive concubinae in domo habitae, sive naturalium ibidem proles), et nutrimentum damus eis, et intestato parentibus morientibus duas habere uncias paternae substantiae cum matre partiendas, quantunque fuerint filii, ita ut pro portione (1) unius filii et mater accipiat. Et haec dicimus, si uni concubinae cohabitaverit, et filios ex ea habuerit, aut praecedente concubina, morte forsan aut divisione, filii domi sint; tunc enim damus eis ab intestato duarum unciarum successionem. Si autem confusa concupiscentia ita fiat, ut alias superinducat priori concubinas, et multitudinem habeat concubinarum fornicantium (sic enim dicere melius est), et ex eis filios faciens moriatur, multas simul relinquens concubinas, odibilis quidem nobis est iste, qui talis est, procul autem omnibus modis ab hac lege expellatur. Sicut enim quis legitimae uxori coniunctus alias superinducere non poterit matrimonio consistente, et ex eis legitime filios procreare, sic neque post cognitam, quemadmodum diximus, concubinam et ex illa filios dabimus, si aliud opus libidinis egerit, etiam hoc ad successionem eius introduci, si mortuus fuerit intestatus. Nam si hoc non constituimus, indiscretas erunt mulieres, quam magis, aut quam minus amaerint, indiscreti etiam filii, et nos non praebemus luxuriantibus, sed caste viventibus legem. Non autem distinguimus de filiis, sive masculi, sive feminae sint. Sicut enim natura nihil circa hoc arte ratiocinatur, ita nec nos alteram in masculis, et alteram in feminis secundum hoc ponimus legem. Valebit itaque haec lex nobis in futuris, et maxime omnium haec, quoniam earum, quae dudum non recte tenebant plurima et emendavit et explanavit, et quod praeteriit non potest ab ea, quae nondum erat, regulae subiici. Haec a nobis de praedictis successionebus sunt sancita.

Cap. VI

Illud quoque bene se habere credimus hac lege complecti. Prioribus enim legibus volentibus, in collationibus, si quidem sine testamento morerentur parentes, collationes secundum earum virtutem fieri, si vero testati, nihil dicentes de eis, locum non fieri collationibus, sed res habere per dotem forte aut alio modo datas, et quae sunt relicta defendere, nos sancimus, non esse omnino talem opinionem, sed sive quispiam intestatus moriatur, sive testatus (quoniam incertum est, ne (2) forsan oblitus datorum, aut (3) pro (4) tumultu mortis angustatus (5) huius non est memoratus), omnino

(1) ita ut portionem. *Trid.*

(2) *Trid.*, y *Cont.*; num.—an. *Port.*

(3) *Trid.*, y *Cont.*; num.—an. *Port.*

biendo dispuesto de sus bienes, y vinieran acaso los cognados ó ciertamente el manumisor, promoviendo y suscitando la posesión de los bienes, ó aun nuestro erario, (porque en cuanto á este tampoco le perdonamos), y él hubiera tenido en su casa, mientras vivió, una mujer libre en calidad de concubina que viviera con él, é hijos de ella, (porque esto lo disponemos para ellos solos, cuando absolutamente no hay duda alguna ó de que las concubinas fueron tenidas en la casa, ó de que en esta misma se tuvo la prole de los hijos naturales), les concedemos alimentos á éstos, y que al morir intestados sus padres tengan dos onzas de los bienes paternos, que habrán de ser repartidas con la madre, cualquiera que fuere el número de los hijos, de suerte que también la madre reciba con arreglo á la porción de un solo hijo. Y decimos esto, si hubiere cohabitado con una sola concubina, y hubiere tenido de ella hijos, ó habiendo faltado antes la concubina, acaso por muerte ó separación, tuviera en casa los hijos; porque en este caso les damos la sucesión de dos onzas abintestato. Mas si por una concupiscentia desordenada se hiciera de modo que á la primera agregara otras concubinas, y tuviera multitud de concubinas fornicadoras, (porque es mejor decirlo así), y muriera teniendo hijos de ellas, y dejando al mismo tiempo muchas concubinas, este hombre, que es de tal modo, nos es ciertamente odioso, y sea de todos modos repelido lejos de esta ley. Pues así como unido alguien á mujer legitima no podrá tomar otras subsistiendo el matrimonio, y procrear de ellas legitimamente hijos, así tampoco permitiremos después de reconocida la concubina, según hemos dicho, y los hijos habidos de ella, que si hubiere hecho otra obra de liviandad, sea también ella admitida á la sucesión de él, si hubiere fallecido intestado. Porque si no establecemos esto, no se distinguirá entre las mujeres á cuál haya amado más, ó á cuál menos, y tampoco habrá distinción entre los hijos, y nosotros no damos esta ley para los lujuriosos, sino para los que viven castamente. Mas no distinguimos respecto á los hijos, si son varones, ó hembras. Porque así como la naturaleza no determina nada con arte sobre esto, así tampoco nosotros establecemos sobre esto una ley para los varones y otra para las hembras. Y así, esta ley tendrá validez para nosotros en lo futuro, y principalmente sobre todas las demás, porque enmendó y explanó muchas cosas de las leyes, que antes no obligaban convenientemente, y lo que pasó no puede ser sujetado á la regla por esta, que aun no existía. Esto es lo que ha sido sancionado por nosotros sobre las susodichas sucesiones.

Capítulo VI

También hemos creído que era acertado comprender otra cosa en esta ley. Porque queriendo las anteriores leyes, en cuanto á las colaciones, que, si verdaderamente muriesen sin testamento los padres, se hicieran las colaciones por virtud de las mismas, y que, si hubieran testado no diciendo nada respecto á ellas, no se diera lugar á las colaciones, sino que uno tuviera las cosas dadas acaso en dote ó de otro modo, y que defendiera las que se dejaron, nosotros disponemos, que de ningún modo exista tal presunción, sino que ya si uno muriese intestado, ya si habiendo testado, (porque es incierto

(4) Así el texto, sin duda por errata, debiéndose quizá leer, como en Godofr. y en otras ed., *prae.*—*N. del Tr.*

(5) *Trid.*; angustatus, *Cont.*